

COMEDIA FAMOSA.

LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Lope de Urrea.
Lope de Urrea, Viejo.
Don Mendo Torrellas, Viejo.
Don Guillen de Azagra.
El Rey Don Pedro de Aragon.
Vicente, Criado.

Doña Violante, Dama.
Doña Blanca, Dama.
Beatriz, Criada.
Elvira, Criada.
Bandoleros.
Criados, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro un arcabuzazo, y sale Don Mendo, y Doña Violante retirandose de quatro Bandoleros que los siguen, y Vicente entre ellos.

Mend. **B**Arbaro esquadron fiero,
ni del plomo el horror, ni
del acero
el golpe repetido,
antes, que muerto, me verán vencido,
porque no dan à mi valor rezelos,
ni el morir, ni el vivir.

Viol. Socorro, Cielos!

Uno. Si ves esta montaña,
que desde su eminencia à su campaña
al pasajero advierte
mil funestos teatros de la muerte;
cómo, aunque à Marte en el valor imitas,
de tantos defenderte sollicitas?

Vic. Esa rara hermosura,
que del Sol desvanece la luz pura,
hoy con mejor empleo,
de nuestro Capitan será trofeo.

Mend. Primero que ofendida
esta beldad se vea, de mi vida
triunfará vuestra saña rigurosa:
diga despues la fama presurosa,
que si no fui bastante à defendella,
bastante fui para morir por ella.

Otro. Eso será bien presto.

Viol. Ay infeliz! **Mend.** Pues qué esperais?

Salz Don Lope de Bandolero.

D. Lop. Qué es esto?

Vic. En este monte hallamos
entre los laberintos, y los ramos
que inculta fabricó la Primavera,
defendiendose al Sol, de una litera
à esa Dama apeada,
de pequeña familia acompañada.

Así como nos vieron
los criados, huyeron;
y solo aquefse anciano es quien pretende
librarla, y de nosotros la defiende.

D. Lop. Pues cómo contra tantos, dime,
piensa

no hallar tu esfuerzo inutil la defensa?

Mend. Señor, si yo intentára
vivir, locura fuera, cosa es clara;
pero como no intento,
fino morir, no es loco atrevimiento:
y ya que tu venida
es ultima sentencia de mi vida,
de tu rigor à tu rigor apelo, de rodillas.
no te pido piedad.

D. Lop. Alza del suelo,
que el primer hombre has sido
que à compassion mi colera ha movido.
Es la Dama que va en tu compañía
tu esposa?

Mend. No señor, fino hija mia.

Viol. Y tan hija en efeto

Las tres Justicias en una.

de su valor, su sangre, y su respeto,
que si aquí con su muerte
presumes de mi vida dueño hacerte,
no podrás, pues primero
que lo configas, à saltarme acero,
siendo mis manos de mi cuello lazos,
ahogada me verás, ò hecha pedazos,
quando desesperada
cayga del monte al valle despeñada.

D. Lop. Peregrina belleza,
convalezca del susto la tristeza,
que aunque ella hubiera dado
disculpa à lo cruel, à lo obstinado
de mi vida, ella ha sido
tambien la que mi accion ha suspendido,
siendo el primero efeto
que ví en mi de piedad, y de respeto:
adonde es tu camino?

Mend. A Zaragoza voy, donde imagino
que podrá ser que la persona mia
te pague estas piedades algun dia.

D. Lop. Pues quien eres?

Mend. Don Mendo

Torrellas me apellido, al Rey sirviendo
Don Pedro de Aragon, gran tiempo
he estado
en Francia, Roma, y Napoles, llamado
dél hoy vuelvo à la Corte,
à hacerlo en lo que mas mi vida importe;
donde te doy palabra, si te ha puesto
algun fracaso en esto
de vivir desta suerte,
de ampararte, y valerte,
trocando mis servicios
à tu perdon, y al mundo dando indicios
de que el alma te queda agradecida,
deudora del honor, y de la vida.

D. Lop. La palabra aceptára,
quando de mis locuras esperára
el perdon que me ofreces;
pero à la muerte estoy dos, ò tres veces,
por travesuras mias, condenado,
(si bien, ninguna ruin) con que he
llegado
à la desconfianza
de dexarme vivir sin esperanza,
haciendo mas insultos cada dia;
que es la desdicha mia
tal, que guardarme haciendo solícito
sagrado de un delito otro delito.

Mend. No tanto de tu vida desconfies,
que como aquí de mi verdad te fies,
bien podrá ser que sea
yo parte à tu perdon; y porque vea
el mundo que à mi aumento te prefieres,
dime, joven, quien eres,
que al Rey no pediré merced alguna,
hasta ver mejorada tu fortuna.

D. Lop. Aunque es vano tu intento,
(todos os retirad) estáme atento.

Vanse los Bandoleros.

Yo, generoso Don Mendo,
foy Don Lope de Urrea, hijo
de Lope de Urrea; así fueran
mis costumbres, como han sido
ilustres mi nacimiento,
y mi sangre. Mend. Yo lo afirmo;
si bien, no valdrá mi voto,
que amigos un tiempo fuimos
Don Lope, y yo, con que ya
mas justamente me obligo
à hacer por vos quanto pueda.

D. Lop. Antes, señor, imagino
que ya por mi no hareis nada;
porque siendo vos amigo
de mi padre, y él à quien
hoy tienen tan ofendido
mis locuras, tan quezoso
mis costumbres, tan mohino
mis travesuras; y en fin,
tan pobre mis desvarios;
bien, siendo su amigo, infiero
que no querreis serlo mio;
aunque si de disculparme
tratára, yo os certifico
que padiera, pues él fue
de mis desdichas principio.

Mend. De qué suerte?

D. Lop. Desta suerte.

Mend. Decid, que holgaré de oirlo.

Viol. Ya poco à poco en mi va
cobrando el aliento brio.

D. Lop. Mi padre, segun despues
acá mil veces he oido,
desde sus primeros años,
ò fuese virtud, ò vicio,
aborreció el casamiento;
pero juzgando perdido
un mayorazgo en su casa,
tan noble, ilustre, y antiguo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à persuasión de sus deudos,
ò à persuasión de sí mismo,
tomé en su mayor edad,
contra el natural motivo
de su inclinacion, estado,
para cuyo efecto hizo
eleccion de igual nobleza,
virtud grande, y honor limpio;
si bien halló en una parte
engañado su alvedrio,
que fue la desigualdad
de la edad, habiendo sido
Doña Blanca (Sol de Vila)
de quince años no cumplidos
su esposa, quando ya en él
nevaba el Invierno frio
helados copos, que son
caducas flores del juicio.

Mend. Ya lo sé, y pluguiera al Cielo
no lo supiera: prolixos
discursos, qué me quereis?
profeguid, pues. D. Lop. Ya profigo.
Resistió ella el casamiento,
quizá habiendo conocido
quanto en las desigualdades
está violento el cariño:
mas como las principales
mugeres nunca han tenido
propria eleccion, hizo ella
de la suya sacrificio.
Casóse forzada, en fin,
de sus padres: ay delirio
de la conveniencia, qué
te falta para homicidio?
El con poca inclinacion
al estado recibido,
y con poco gusto ella,
imaginad discursivo
ahora vos, de qué humores
compuesto naceria hijo
que nació para ser
concepto de amor tan tibio.
Bien pensaron que yo fuera,
como otros hijos han sido,
la nueva paz de los dos,
mas tan al revés lo vimos,
que de los dos nueva guerra
fui por afectos distintos,
de amor que engendré en mi madre,
y de odio en el padre mio:

contra la naturaleza,
ni un instante bien me quiso,
aborreciendome aun quando
son los enfados hechizos.
Crióme sin algun Maestro,
cuyo desorden me hizo
mas libre de lo que fuera,
à tener mis desatinos
quien los corrigiera, puesto
que al mas cruel, mas esquivo
bruto, tratable le hacen,
ò el halago, ò el castigo.
Apenas, pues, el discurso
me dió primeros avisos
de las luces racionales,
quando viendome tan mio,
dí en acompañarme mal,
sin que supiesen refirio,
ni de mi madre el amor,
ni de mi padre el olvido.
Con estas licencias, pues,
desbocado mi alvedrio
corrió, sin rienda, ni freno,
la campaña de los vicios.
Mugeres, y juegos fueron
los mejores exercicios
de mi vida, sobre quien
creciendo iba el edificio
de mis años, mirad vos
fábricas que en su principio
titubean, quando están
faciles al precipicio.
Al cabo de muchos dias,
que ya estaba yo perdido,
porque ya en mi habian ganado
las libertades dominio,
cayó en mi mala enseñanza,
y sin ley, ni tiempo, quiso
tarde enderezar el tronco,
que habia dexado él mismo
sobre vicio en las raices,
nacer, y crecer torcido.
Bien confieso que quifiera
yo agradarle, mas si os digo
la verdad, nunca acerté
à hacer cosa que él me dixo:
Tolerandonos, en fin,
el uno al otro, vivimos
siempre opuestos, siendo siempre
los dos eterno martirio

Las tres Justicias en una.

de mi madre, que hasta hoy
vive el corazon partido
en dos mitades, teniendo
con ella una, otra conmigo;
tanto, que si alguna noche
disfrazado à verla he ido,
(porque no tienen sus penas,
ni mis penas otro alivio)
ha sido dandome llave
para entrar, tan escondido,
que mi padre no me sienta:
quien en el mundo habrá visto
que el digno amor de una madre,
y de un hijo el amor digno,
hayan puesto à la virtud
la mascara del delito?
Y en fin, para que lleguemos
de una vez al mas esquivo
suceso de las fortunas,
que à este estado me han traído,
dexando juegos, amores,
pendencias, y desafíos,
que à los dos nos tienen hoy,
à el pobre, y à mi malquisto:
sabreis que junto à mi casa
vivió una Dama, mal digo,
que no era sino un milagro
de la hermosura, un prodigio
de la discrecion, en quien
generosamente unidos
los estremos, compusieron
aquellos bandos antiguos
que la perfeccion partió
en lo discreto, y lo lindo.
Servila, siendo los medios,
de mi amor en los principios
mudas señas, que despues
convertidas en suspiros,
pasaron à ser conceptos
bien pensados, y mal dichos.
Signifiquéla mis penas
en mil papeles escritos,
que introduciendose leves
en sus piadosos oídos,
ganaron para la voz
algun aplauso de finos;
tal vez, que siendo la noche
de mis finezas testigo,
me oyó quejar à sus rejas,
dandose ellas à partido

con su pecho, pues sus hierros
limados del dolor mio,
consequencia à sus rigores,
hirieron enternecidos.

Oyóme, pues, con que entiendo
que de una vez es he dicho
que agradecida à mis males
se mostró, porque es preciso
que se conceda à estimarlos,
la que no se niega à oídos.

De aqueste favor primero
ufano, y desvanecido;
alimenté la esperanza
algun tiempo, hasta que quiso
Amor, que à su mayor dicha
volasen mis atrevidos
pensamientos. O qué mal
dicha la llamo, si miro
que en el Imperio de Amor
es tan tirano el dominio,
que hasta el cuerpo de la dicha
es la sombra del peligro.
Entré en su casa, en efecto,
habiendo antes precedido
mil juramentos, mil votos,
que seria su marido:

O qué facil es hacerlos!
ò que dificil cumplirlos!
pues apenas mi amor hubo
su hermosura conseguido,
quando se quitó la benda,
y vió en cristal menos limpio,
que aunque era hermosa, era facil:
ò honor, fiero basilisco,
que si à ti mismo te miras,
te das la muerte à ti mismo!
De una parte enamorado,
y de otra arrepentido,
quanto su hermosura amaba,
tanto aborrecia su estilo;
y así, por lograr aquella
fin este temor, previno
mi ingenio, con las disculpas
de ser de familias hijo,
dar largas à sus deseos;
hasta que habiendo caído
ella en que las dilaciones
eran supuesto artificio,
mañosamente me dió
à entender que habia creído

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la ocasion, sin que pudiese,
ni aun en el menor desvío,
conocer jamás que estaba
doble su intento conmigo:
Tenia un hermano fuera
de Zaragoza, Bandido,
porque con alevosía
habia muerto á un hombre rico.

Este, pues, llamado della,
desde las montañas vino;
y teniendole en su casa
secretamente escondido,
le dió cuenta del estado
de su honor: él ofendido,
para sus intentos traxo
dos camaradas consigo.

Yo con la seguridad
que otras noches habia ido
á verla, fui aquella noche,
y apenas sus quadras piso,
quando de los tres me veo
traydoramente envestido,
tan á un tiempo, que tres puntas
con solo un reparo libro;
y calando una pistola,
de que ellos por el ruido
no debieron de valerse,
dí. *Ruido dentro.*

Dent. unes. Al valle.

Otro. Al monte. *Ted.* Al camino.

Mend. Qué es esto?

Sale Vicente.

Vic. Señor? *D. Lop.* Di presto.

Mend. Qué iracis? *Viol.* Qué ha sucedido?

Vic. Que los criados que huyeron,
de aqueſe Lugar vecino
la Justicia han convocado,
y en busca nuestra ha ſalido.

D. Lop. Pues á la montaña. *Mend.* A ella
os retirad; yo me obligo
á que no os ſigan, ſaliendo
al paſo, y de nuevo afirmo
que os cumpliré mi palabra.

D. Lop. Yo os la tomo. *Mend.* Solo os pido,
que alguna prenda me deis;
por ſi á buscaros envío,
que paſe libre el que venga.

D. Lop. No hallo en todo el poder mio
prenda ninguna que daros;
mas tomad eſte cuchillo

de monte, ſeguro viene
quien le traxere conſigo.

Mend. Cuchillo me dais?

D. Lop. Qué puedo
dar yo, que no ſea miniſtro
de la muerte? *Mend.* Yo lo acepto,
para embotarle los ſilos.

D. Lop. Tomad, y á Dios.

Mend. Id con Dios.

D. Lop. Ay de mi infeliz!

Mend. Qué ha ſido?

D. Lop. Con la turbacion, al darle,
me herí la mano; y ſi os miro
con él en la vueſtra, tiemblo,
porque aunque no vengativo
contra mi vida os moſtreis.

Mend. Mirad que es vago delirio
de la turbacion, que yo.

Dent. Al monte, al valle, al camino.

Vic. Ya ſe vienen acercando.

Viol. No aguardéis mas, ſino idos,
que eſtá viendo vueſtro rieſgo
pendiente el alma de un hilo.

D. Lop. Por vueſtro cuidado huyo,
antes que por mi peligro:

Ay iluſion, qué de coſas
en un inſtante hemos viſto! *Vaſe.*

Mend. Porque adelante no paſen,
ſalgamos á recibirlos:

Ay qué de coſas, fortuna,
á la memoria has traído! *Vaſe.*

Viol. En toda mi vida ví
tan amables los delinſos:

Ay diſcurſo, qué de coſas
llevo que penſar conmigo! *Vanſe.*

Salen Don Guillen, y Lope de Urrea, Viejo.

Guill. Habiendo yo amigo ſido
desde nueſtra edad primera
de Don Lope, mal hiciera,
hallandoos tan aſtigido,
en no ſaber ſi mandais
algo: en qué ſerviros puedo?

D. Lop. Muy agradecido quedo
al favor que me moſtrais:
y quanto ha que habeis venido?

Guill. Ayer entré en Aragon,
ſiguiendo una pretenſion,
de Napoles he venido.

D. Lop. Yo hablar hoy al Rey quiſiera
aunque él que me dé no creo

Las tres Justicias en una.

lo que yo busco, y deseo.

Guill. Pues ya el Rey sale aquí fuera.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Lop. Señor invicto, yo soy
Lope de Urrea, de quien
teneis noticia. *Rey.* Está bien.

Lop. No vengo à pedirlos hoy
lo que en otros memoriales
muchas veces os pedí;
que hoy, señor, me traen aquí
mas consolado mis males:
que me escuchéis, os suplico
humilde, à esos pies echado.

Rey. Decid. *Lop.* Confuso, y turbado
mi dolor os significo.

Don Lope de Urrea, mi hijo,
palabra à una Dama dió
de esposo, y porque temió
(quanto en decirlo me aflijo!)
mi disgusto, por haber
sido sin licencia mia,
dilataba de dia en dia
recibirla por muger.

Ella presumiendo que era
desprecio, y recato no,
à un hermano suyo dió
dello cuenta; de manera,
que cogiendole encerrado,
él, y otros dos que vinieron
con él, matarle quisieron.
El mancebo es alentado,
y no pudiendo sufrir
tan sobrada demasia,
se arrojó su bizzarria
con todos tres à refir:
uno mató, en caso igual
la ley le disculpa, pues
aun entre los brutos es
la defensa natural.

Salió à la calle, en efeto,
adonde un Ministro hirió
de Justicia, si ofendió
en esto vuestro respeto:
ved que mas delito hiciera,
si tan poco la estimára,
que della no se guardára,
y delincuente no huyera.

Confieso que en la campaña
mejor estaria sirviendo,
que mayor su culpa haciendo

foragido en la montaña.

Pero ya sabeis que ha sido
duelo siempre en Aragon,
no huir los que nobles son,
donde hay linage ofendido.
En efecto, la muger,
que en tan adversa fortuna
dos veces parte es; la una,
por la palabra de ser
su esposo; y la otra, señor,
por ser hermana del muerto,
quiere en mas seguro puerto
tomar estado mejor;
y uno, y otro apartamiento
piadosa me remitió,
con que la dé el dote yo,
para entrarse en un Convento;
y aunque es verdad que yo estoy
tan pobre, que he menester
buscarlo para comer,
enagenandome hoy
de la poca hacienda mia,
no solo el dote la he dado,
mas renta la he situado;
tanto, que este mismo dia
de mis casas me he salido
al quarto mas pobre dellas,
para Don Mendo Torrellas,
por cumplir lo prometido.
Suplicoos, à vuestros pies
una, y mil veces postrado,
que pues ya el perdon ganado
de la parte, solo es
parte vuestro Real poder,
alcance en esta ocasion
para mi hijo el perdon,
que ha llegado à merecer,
si no por sí, ni por mí,
por tantos abuelos claros,
que con nobles hechos raros
os lo están pidiendo aqui.
Volved à aquellas historias
los ojos, señor, vereis
mil Heroes, à quien debeis
tantos triunfos, tantas glorias.
Duelos esta nieve, viendo
que al pronunciar mis enojos,
con el llanto de mis ojos
la está el amor derritiendo:
y si el afecto de un padre

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no merece un perdon Real,
duelaos una principal
muger, su infelice madre,
muerta de pena, y dolor:
Por quien sois me permitid
aquesta gracia. Rey. Acudid
à mi Justicia Mayor.

Lop. Bien mi corta suerte indicia
que es forzosa mi desgracia,
pues quando os pido una gracia,
me enviais à la Justicia.

Rey. Si ante ella pasa el proceso
de los delitos, no es bien
que ante ella conste tambien
el perdon? Lop. Yo lo confieso,
mas vaco ese cargo està;
por muerte de Don Ramon,
no hay Justicia de Aragon.

Rey. Si hay, que hoy se publicará.

Lop. Mis lagrimas, y suspiros
os merezcan tanto bien.

Rey. O afectos de padre, quien
no se enternece de oiros? *Vase.*

Lop. O precisa obligacion
de un noble, y honrado pecho,
qué de cosas habeis hecho
por la pública opinion
del vulgo, sin el afecto
de un puro amor paternal!
No digo que quiero mal
à Lope, pero en efecto,
con mas agrado, ò mas gusto
estas finezas hiciera,
si à su amor se las debiera;
mas por Blanca todo es justo,
porque la quiero de fuerte,
aunque ella juzga que no,
que por darla gusto yo,
tuviera en poco la muerte.

Suena dentro ruido.

Mas quien tan acompañado
entrar en Palacio ven
mis ojos? Mendo es, de quien
fui amigo un tiempo pasado:
bien escusarme quisiera
de que me mirára así,
pero habiendo él (ay de mi!)
de vivir (vergüenza fiera!)
en mis casas, mal podré
huir su conversacion,

pero ya no es ocasion
de hablarle ahora, porque
habiendo el Rey entendido
como llega à su presencia,
à la Sala de la Audiencia
segunda vez ha salido.

Sale el Rey por una parte, y por otra Don Mendo, y acompañamiento.

Mend. Vuestras plantas, gran señor,
una, y mil veces me dad.

Rey. Don Mendo, del suelo alzá;
alzá, Justicia Mayor
de Aragon. Mend. La mano os beso,
y bien la habré menester
ahora, para poder
levantarme con el peso
que al cuello me habeis echado;
vida los Cielos os den.

Rey. Cómo venis? Mend. Como quien
viene à verse tan honrado
de vos. Rey. Cansado vendreis:
idos, Mendo, à descansar,
mañana venidme à hablar,
donde el intento sabreis,
estando à solas los dos,
con que traeros prevengo
à la Corte, donde tengo
mucho que fiar de vos. *Vase.*

Mend. Vuestra es el alma, y la vida,
y à vuestras plantas postrada,
nunca mejor empleada.

Lop. Si tarde el noble se olvida
de lo que un tiempo estimó,
testigo, Don Mendo, sea
honrar à Lope de Urrea.

Mend. Mal pudiera olvidar yo
precisas obligaciones,
que à nuestra amistad confieso.

Lop. La mano, señor, os beso,
y ya con dos atenciones;
una, por reciénvenido,
usano de que vengais
à mi casa, en que seais
de mi, y de Blanca servido;
y otra, porque habiendooos hecho
de Aragon Justicia hoy,
vuestro pretendiente soy.

Mend. Bien estaréis satisfecho
que os sirva. Lop. Este memorial,
aun antes de haber venido,

el

Las tres Justicias en una.

el Rey os ha remitido.

Mend. Vuestro amigo soy leal,
y creed que en todo estado
no he de faltaros jamás.

Lop. Un hijo mio. *Mend.* No mas,
de todo estoy informado;

y estimo ver el dolor
con que os hallo, que tenia
noticias de que os debia
vuestro hijo poco amor.

Lop. A muchos, señor, parece
que es mi pecho tan cruel;
mas lo que no hago por él,
es, porque él no lo merece:
Por sus muchas travesuras
estoy de todos mal visto,
por sus delitos malquisto,
y pobre por sus locuras.

Mend. No, no os teneis que afligir,
que pues yo me hallo en lugar

adonde ya puedo dar
lo que habia de pedir,
de su fortuna cruel

juzgad que ya mejoré,
pues la vida que me dió,
hoy puedo darsela à él.

Esto sabreis mas despacio,

vamos à casa; que allá
todo bien se dispondrá.

Salgamos, pues, de Palacio,
que dexando hoy à Violante
mi hija, me adelanté;
y cuidadoso, porque
soy su padre, y soy su amante,
estoy de si habrá llegado.

Lop. Mucho me alegro que venga
con salud, adonde tenga
à su servicio el cuidado
de Blanca, mi esposa bella,
en quien vos conocereis
una esclava, à quien mandeis.

Mend. Yo estimaré conocella,
por deuda, y señora mia:
ò quien pudiera escusar,

Cielos, haber de llegar *ap.*

à ver à Blanca este dia! *Vanse.*

*Sale Violante en trage de camino por un
lado, y por otro Doña Blanca.*

Blanc. Felice yo, que tan bella
huespeda tener mer ezco,

adonde la pueda estar
à todas horas sirviendo:

A daros la bienvenida,
y à ver en qué ayudar puedo,
Violante, à vuestras criadas,
pasé de mi quarto al vuestro.

Viol. La felicidad es mia,
pues quando estrangera vengo
à Aragon, puedo decir
que en él he hallado mi centro:
Perdonadme de que os tenga
en este recibimiento,
que divide los dos quartos,
que no os digo que entreis dentro,
porque revuelto está todo.

Blanc. Vos teneis la culpa de eso,
no los criados, porque
no os esperaban tan presto.

Viol. A mi me pareció tarde,
que no ví la hora, os prometo,
de verme de esotra parte
de la montaña, temiendo
segundo riesgo à mi vida.

Blanc. Luego hubo primero riesgo?

Viol. Y tan grande, que le estoy
en el alma padeciendo
hasta ahora, pues ahora *ap.*
aun mas que entonces le siento.

Blanc. Cómo así? *Viol.* Por descenderme
del Sol, que con sus reflexos
sañudamente talaba
la campaña à sangre, y fuego,
me apeé de la litera
en un verde sitio ameno,
plaza de armas de las flores,
pues fortificadas dentro
de los redutos, y fosos
de un arroyo, no temieron,
ni del Sol las baterias,
ni las correrias del Cierzo;
quando del seno del monte
cuatro, ò seis hombres salieron,
que de mi honor, y la vida
de mi padre hacerse dueños
intentaron, cuya accion
lograra su atrevimiento,
si à este tiempo no llegara
un Bandido Caballero,
joven galan, y brioso,
que liberal: mas qué es esto!

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de qué llorais? *Blanc.* De que estoy vuestras fortunas oyendo, con lastima de las mias:

Profeguid. Viol. Daros no quiero ocasion con mis pesares, para que sintais los vuestros.

Blanc. Vió vuestro padre à ese joven, que tan gallardo, y atento pintais? *Viol.* Y dél recibió vida, y honor por lo menos.

Blanc. Mal haya él, porque no hizo *ap.*

en mi venganza escarmientos al mundo de: Mas qué digo! Jesus mil veces, qué es esto! loca estuve, perdonadme, porque traygo un sentimiento tan en el alma arraygado, que me priva por momentos del juicio; y no os espanteis, señora, de mis estremos, que ese joven hijo es mio, y nos tienen sus sucesos, à él sin ventura, à su padre sin amor, y à mi sin feso.

Viol. Aunque él nos dixo quien era, no pudo mi entendimiento, con la turbacion, entonces percibir tan por extenso los nombres, que haya podido aquí prevenir el serlo, que en él no os hubiera hablado.

Sale Don Mendo, y Lope.

Lop. Albricias pedirte puedo, Blanca, que hoy se entran en casa las dichas, y los contentos.

Blanc. Harto será, porque ha dias que no la saben. *Lop.* Muy necio anduve; dadme, señora, la mano, que humilde os beso, y perdonadme: tu, Blanca, sabrás que el señor Don Mendo nuestro huésped, que esta es una de las dichas, es del Reyno Justicia Mayor, y à él, que es la otra, del Rey vengo para el perdon de Don Lope remitido. *Blanc.* Sufrimiento, aquí os he menester todo. *ap.* Mucho, señor, agradezco à mi suerte, que vengais

donde puedan mis deseos serviros, que en quanto à mi hijo, vos sois quien sois, y yo pienso que estais en obligacion de ampararle por vos mesmo, segun Violante me ha dicho, de una deuda en que os ha puesto.

Mend. Siempre, Blanca, he de serviros por él, y por vos à un tiempo, que no juzgo que ignorais la obligacion que yo os tengo.

Sale Elvira.

Elv. Ya, señora, está tu quarto aderezado, y compuesto.

Viol. Perdonadme, Blanca, y dadme licencia, porque deseo descansar. *Blanc.* Si me la dais vos à mi, os iré sirviendo.

Lop. A mi, por viejo, me toca la obligacion de Escudero.

Viol. Por dueño de casa, yo la aceptaré, si la acepto: quedad con Dios. *Blanc.* El os guarde.

Viol. A batallar, pensamientos, con esta vivora, que dandome vida, me ha muerto.

Vase Lope llevando à Violante de la mano.

Mend. Si esa licencia os permito, es, porque pagarle puedo, acompañando yo à Blanca: Antes que ella me hable, quiero salir al paso à sus quejas. *ap.*

Blanc. Aquí de todo mi esfuerzo, donde vais? *Mend.* Sirviendoos voy.

Blanc. No señor, quedaos. *Mend.* El Cielo sabe quanto deseaba esta ocasion. *Blanc.* A qué efecto, si vos no habeis de tener conmigo segundo intento.

Mend. A efecto de decir quanto hallaros con penas siento; si bien, podreis responderme, que no las estrañe, puesto que con ellas os dexé.

Blanc. Ni lo uno, ni lo otro entiendo: vos à mi con penas? quando, ò cómo? que no me acuerdo, ni pienso que os ví en mi vida.

Mend. Ay Blanca! *Blanc.* Señor D. Mendo, plática no profigais,

B

que

Las tres Justicias en una.

que ha empezado por afecto:
si alguna memoria acaso
confusamente os ha hecho
equivocaros conmigo,
pues la sepulta el silencio,
el silencio la consume;
y al cabo de tanto tiempo,
olvidaos vos de todo,
que yo de nada me acuerdo.

Mend. O qué cuerdamente, Blanca,
os ayudais del ingenio!

Blanc. No sé por qué lo decís.

Mend. Yo sí. *Blanc.* Pues no hablemos dello.

Mend. Yo me doy por advertido,
y si es que he de obedeceros,
cómo lo he de hacer? *Blanc.* Callando.

Mend. Cómo se calla? *Blanc.* Sufriendo.

Mend. Sabré yo? *Blanc.* Aprended de mí.

Mend. Con qué medio? *Blanc.* Este es el medio.

Mend. Decidle. *Blanc.* Beatriz? *Beat.* Señora?

Blanc. Alumbra al señor Don Mendo:
esto es quitar ocasiones. *ap.*

Mend. No es fino añadir tormentos. *Vanse.*

Sale Elvira con luz y Violante destocandose.

Viol. Cierra esas puertas, Elvira,
y si preguntáre luego
mi padre acaso por mí,
dile que ya estoy durmiendo;
que no quiero que me hable
él, ni nadie; solo quiero
la soledad por amiga.

Elv. Notables son tus extremos.

Viol. Pues aun no les he pintado,
Elvira, como lo siento:

ayúdame à destocar,
ve esos vestidos poniendo
sobre ese bufete. *Elv.* En fin,
qué no son los Bandoleros
tan fieros como les pintan?

Viol. Tal es la aprehension que tengo
de su talle, rostro, y voz,
que desecharle no puedo
de mi memoria; de suerte,
que à cada parte que vuelvo
los ojos, allí parece
que le miro.

*Retirandose las dos à un retrete, que se
fingirá con algunos lienzos, salen
Don Lope, y Vicente.*

D. Lop. Qué es aquesto,

Cielos, cómo está este quarto
tan adornado, y compuesto?

Vic. La casa habemos errado,
que en la de tu padre creo
que apenas hay un candil.

D. Lop. Detente. *Vic.* Ya me detengo.

D. Lop. Ves una muger? *Vic.* Y aun dos.

D. Lop. Que con bizarro desprecio
de las galas se despoja,
como sobrados trofeos,
como añadidos despojos
de su hermosura, diciendo:
mejor que Palas armada,
desfuda avasalla Venus?

Vic. Ya lo veo, y si esto dura,
de aquí à un poquito tendremos
lindo rato. *D. Lop.* Quien será?

Vic. Mi madre será, supuesto
que no es la tuya. *D. Lop.* Turbado
à verla el rostro me atrevo.

Vic. Yo tambien. *D. Lop.* Y à ver si oygo
lo que habla; pisa mas quedo.

Vic. Qué mas quedo? si pisára
las gradas de un monumento,
aun no ajára los velillos.

Elv. Notable es tu sentimiento.

Viol. En fin, está tan conmigo,
y tan presente le tengo,
(valgame el Cielo!) que allí
jurára que le estoy viendo.

Elv. No te sacáran los dientes
por el falso juramento,
que yo tambien lo jurára.

Vic. Dimos con todo en el suelo.

D. Lop. Esta es la Dama que vi:
decidme, prodigio bello;
decidme, hermoso milagro.

Viol. Sombra de mi pensamiento,
ilusion de mi sentido,
alma de mi devané, *ap.*
cuerpo de mi fantasía,
voz de mi idea, que siendo
idéa, ilusion, y sombra,
fantasía, y fingimiento,
sin voz, sin cuerpo, y sin alma,
tienes alma, voz, y cuerpo:
cómo aquí dentro has entrado?

D. Lop. Hermosísimo portento,
en quien hace vivamente
la imaginacion efecto:

no

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no me ganeis vos de mano
en la duda que padezco,
pues con mas causa os pregunto
yo, que haceis vos aquí dentro?

Viol. Yo en mi casa estoy. *D. Lop.* Yo, y todo,
pues si aquí entré. *Viol.* Oir no quiero.

D. Lop. Porque se asegure ella,
oídmela. *A Elvira.*

Elv. Pues yo à qué efecto?
aparecéos à mi ama,
fantástico Bandolero,
pues ella es la enamorada;
pero à mi, si yo no os quiero,
à qué proposito? *D. Lop.* Ved
que os engaña el temor vuestro,
hijo soy de aquesta casa,
à Blanca buscando vengo,
para decirle lo mismo
que sabeis; porque es mi intento
que el favor me solicite,
que me ha ofrecido Don Mendo:
en aqueste quarto entré,
con la llave que dél tengo,
harto desimaginado
de hallaros en él; y puesto
que os restauro de un asombro,
restauradme vos del mismo,
desengañandome, como
en este quarto os encuentro.

Viol. Lo que me decis sabía
yo, mas llevóme primero
lo que estaba imaginando,
que lo que estaba sabiendo;
y aun con ver el desengaño,
mal del susto convalezco;
pues si un miedo me quitaís,
me dexaís con otro miedo:
el que fingido me disteis,
me estais dando verdadero;
porque verdad, ò ilusion,
de todas fuertes os tiemblo.
En aquesta casa vivo,
los criados que vinieron
adelante, la tomaron;
vuestro padre, à lo que entiendo,
vive en otro quarto della,
si à él buscaís, idos, os ruego,
y debaos yo en esta parte
la fineza de volveros.

D. Lop. Aunque de vuestra hermosura

idólatra me confieso,
es con tan sagrado amor,
es con tan cortés respeto,
con tan agena esperanza,
con tan noble rendimiento,
que la fé con que os adoro,
es con la que os obedezco.

Quedad con Dios, y entended
que sois el primer sugeto
que corrigió mi alvedrio,
y enfrenó mi atrevimiento.

Viol. Id con Dios, y entended vos
que la fineza agradezco,
y el primero sois tambien
que me ha debido un afecto.

D. Lop. Há quien supiera pagarle,
de su misma vida à precio!

Viol. Quereis pagarle, Don Lope?

D. Lop. St. Viol. Pues idos, y sea presto.

D. Lop. Yo lo haré, vamos Vicente.

Vic. Vete tu, si eres tan necio;
yo me quedo acá esta noche.

Viol. Qué pasión es esta, Cielos!

D. Lop. Cielos! qué hermosura es esta?

Viol. Que enamora sin deseo.

D. Lop. Que inclinan sin apetito.

Vic. Id con Dios. *D. Lop.* Guardaos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una parte Don Lope, y Vicente
vestidos de camino, y por otra Blanca,
Lope, y Beatriz.*

D. Lop. Una, y mil veces el dia,
señor, venturoso sea,
en que llegar à tus plantas
humilde mi amor merezca.

Lop. Alzate, Lope, del suelo,
y tan bien venido seas,
como has sido de tus padres
deseado. *D. Lop.* Sin que me ofrezcas
tu mano à besar, no es justo
levantarme de la tierra.

Lop. Toma, Dios te haga tan bueno,
como yo le pido, llega,
besa la mano a tu madre.

D. Lop. Con temor, y con verguenza
llego, señora, à tus ojos,
por tantas lagrimas tiernas
como les debo. *Blanc.* No solo

Las tres Justicias en una.

aquellas, Lope, me cuestan,
pero estas tambien; si bien,
son con una diferencia,
que aquellas lloró el pesar,
y llora el placer aquellas:
tu seas muy bien venido.

Vic. Darásele ahora licencia
à un Hermitaño del diablo,
que ha vivido entre dos peñas,
haciendo en servicio suyo
muchísima penitencia,
para llegar à besar
tu mano? *Lop.* Qué buena pieza!
vos tambien venis? *Vic.* Si soy
el cogin desta maleta,
la filla deste cogin,
y desta filla la bestia,
no era preciso, señor,
que donde viniera venga?

Lop. Con tan buena compañía,
segura traerá la enmienda.

Vic. Ves, qué te parece mala?
pues por Christo que no es buena.

Lop. No jureis. *Vic.* Rezagos son,
que me han sobrado de aquella
mala vida: vos, señora,
permiidme que me atreva,
si no à besaros la mano,
à besar la feliz tierra
que pisais. *Blanc.* Alza del suelo,
que es justo que te agradezca
la lealtad que con Don Lope
tienes, pues que no le dexas
en ningun trabajo. *Vic.* Soy
criado adquirido ad perpetuam
rei memoriam. *Beat.* Mi señor
vino ya? pues aunque sea
delante de ti, he de darle
un abrazo en mi conciencia.

D. Lop. Guardete el Cielo, Beatriz.

Lop. Todos de verte se alegran,
pero mas que todos yo;
y pues ya ir à ver es fuerza
à Don Mendo, y darle gracias
del cuidado, y la fineza
con que acudió à tu perdon;
Beatriz, à su quarto llega,
mira lo que hace, y en tanto,
quiero, Lope, que me atiendas.

Vic. Plática espiritual

tenemos. *D. Lop.* Calla, y paciencia
pues ya sabes que venimos
à escuchar impertinencias.

Lop. Lope, ya ves el estado
en que estamos, nuestra hacienda,
que es lo de menos, está
toda empeñada, y deshecha.
Estefanía, la Dama
que tantos sustos nos cuesta,
está en un Convento, yo
la he dado el dote, y la renta:
sabe Dios si por poder
hacerlo, y cumplir con ella,
poco menos he quedado,
que à pedir de puerta en puerta.
En fin, hijo, tu estás hoy,
por la piadosa nobleza
de Don Mendo, perdonado;
con que parece que cesa
ya todo lo padecido:
lo que rogarte quisiera,
con lagrimas en los ojos,
con suspiros en la lengua,
y aun de rodillas, si à esto
dieren mis canas licencia,
es, Lope, que desde hoy haya
en tu vida alguna enmienda:
restaurémos lo perdido
de la opinion, y parezca
que à quien tiene entendimiento,
los trabajos le escarmientan.
Hijo, seamos amigos,
y no haya mas competencias
de amor, ni de odio en los dos:
Vivamos en blanda, y quieta
paz, haciendo de su parte
cada uno lo que pueda:
yo de la mia pondré
mi amor, regalo, y terneza;
pon tu de la tuya, Lope,
solamente una obediencia,
tu padre es quien te lo pide;
y al fin, Lope, considera
que no hay siempre un valedor;
y aun podria ser que venga
tiempo en que este amor, y aquellos
favores, si los desprecias,
convertidos en venganzas,
contra tu vida se vuelvan.

Vic. Aquí gracia, y despues gloria,
fal-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

faltó, para ser entera
la tal plática. D. Lop. Señor,
palabra doy de que veas
desde hoy en mis costumbres
enmienda tal, que agradezcas
à mis pasadas fortunas
el comocimiento dellas.

Salen Don Mendo, y Beatriz.

Mend. Y yo salgo por fiador
de una tan justa promesa.

Lop. Señor. Mend. Viendo que querias
pasar à verme, no fuera
justo que yo no ganara
de mano à esa diligencia.

Lop. No solo haceis las mercedes,
mas las haceis de manera,
que ya mas que hacerlas, viene
à ser el modo de hacerlas.

D. Lop. Dame tu mano, señor,
y plegue à Dios, que te veas
tan glorioso en la privanza
del Rey, que la envidia fiera,
basilisco del Palacio,
tu nombre ignore, y le sepa
la aclamacion, que le escriba
en láminas de oro eternas.

Mend. Dame los brazos, y no,
Don Lope, así me agradezcas
lo que aun no he hecho por ti;
que bien mi valor se acuerda
que te debe honor, y vida;
y un perdon solo no es prenda
que pueda satisfacer
el credito de dos deudas.

Blanc. Plegue à Dios, señor, que el Cielo.

Mend. Nada, Blanca, me encarezca
la voz, el silencio solo
en vos ha de hablarme. Blanc. Esa
es la merced que os estimo
mas que todas, pues con ella
me dexais desempeñada
de una continua verguenza. *Vase.*

Mend. Ahora bien, quedad con Dios,
que su Magestad me espera.

Lop. Y à mi un negocio me aguarda.

D. Lop. Yo dividirme quisiera,
por ir à los dos sirviendo;
mas ya que elegir es fuerza,
para que os asista à vos,
darà mi padre licencia.

Lop. Sí doy, y con harta envidia
de ver eleccion tan cuerda. *Vase.*

Menl. Y yo lo acepto, no tanto,
Don Lope, porque lo sea,
quanto porque yendo ahora
vos conmigo, es cosa cierta
que me escusais de quedarme
yo con vos, pues de manera
está el alma en vuestra vista
ufana, alegre, y contenta,
que no quisiera apartaros
un punto de su presencia. *Vanse.*

Vic. Beatriz, escucha. Beat. Qué quieres?

Vic. Ya que los amos se aleontan,
no mereceré yo, por
recienvenido siquiera,
algun abrazo traído?

Beat. Y aun sacado de la tienda
para ese efecto. Vic. Ay, Beatriz,
qué de cuidados me cuestras!

Beat. Bueno es eso para haber
dos mil meses que te espera
mi amor, y no haber venido
à dar por acá una vuelta.

Vic. Cómo no? pues no venimos
mi amo, y yo una noche destas
pasadas, y nos entramos,
como en nuestra casa mesma,
en el quarto de Don Mendo,
donde con Violante bella
à medio destocar dimos,
donde hubo el detente, espera,
sombra, ilusion, con su poco
de desmayo, y paraleta?

Beat. Calla, calla, no me cuentes
lancecitos de novela.

Vic. Pluguiera à mi Dios, Beatriz,
pues con eso no estuviera
tal mi amo, que no es
novela, sino si vela;
pues ni dormir, ni comer
à ninguna hora me dexa,
hablando siempre en si estaba
mas hermosa, mas perfecta
desmelenada, que no
melenada su belleza.

Beat. Eso tenemos ahora?

Vic. Pues, y bien? de qué te pesa
à ti? Beat. De que habiendo amor,
es preciso que tu seas

el

Las tres Justicias en una.

el corre-ve-dile dél,
y como vayas, y vengas,
Elvira, que à lo que he visto,
es su Secretaria, es fuerza
que no pierda sus derechos.

Vic. Ay Beatriz, y si tu vieras,
como yo, à la tal Elvira,
qué pocos celos te diera
su hermosura! *Beat.* Pues por qué?

Vic. Porque es la Sierpe Lernea
en carne humana, ella estaba,
como ya tan tarde era,
y no esperaba visita,
quitada la cabellera.

Beat. Qué dices? quitada? *Vic.* A cercen.

Beat. Luego es calva? *Vic.* Calvatuena:
fuera desto, no tenia
tan cabal, como debiera,
del estuche de la boca
la necesaria herramienta.

Beat. Aquella moza, tan moza,
dientes postizos? *Vic.* Aquella,
sin otras cosas que callo,
que no es de hombres de mis prendas
hablar mal de las mugeres,
ni han de perder por mi lengua
las doncellas su remedio;
pero mi amo, como dexa
ya en la carroza à Don Mendo,
aquí vuelve. *Beat.* A Dios te queda;
miren quien de aquella cara
tales defectos creyera!
qué bien dicen, que es la noche
el toque de las bellezas! *Vase.*

Sale Don Lope.

D. Lop. Vicente, por dicha has visto
en alguna de esas rejas
à Violante? *Vic.* No señor,
ni pienso que, aunque la viera,
la conociera yo ahora.

D. Lop. Como tuya es la respuesta.

Vic. De lo que à mi no me incumbe,
no hago memoria, que fuera
ser la memoria local.

D. Lop. Posible es que olvidar puedas
haberla visto el cabello,
desmarafiando las trenzas,
dar al ayre golfos de oro,
tan al revés de otras selvas,
que allá es perlas quanto corre

sobre doradas arenas;
y aquí al derramar los rizos
la inundacion de sus hebras
sobre su nevado cuello,
es con tanta diferencia,
que corren arroyos de oro
sobre margenes de perlas?
No te acuerdas? *Vic.* No señor,
ni me acuerdo, ni quisiera,
por no acordarme que ví,
si es que hemos de hablar de veras,
à Elvira à su lado, haciendo
ventaja, no competencia,
à su hermosura. *D. Lop.* Qué loco!

Vic. Pues será la vez primera
que sea mejor la criada
que no el ama? *D. Lop.* O si pudiera
por alguna parte ver
à Violante. *Vic.* Considera,
señor, que hoy hemos venido
escapados de una, y buena;
no nos metamos en otra
igual por Violante bella.

D. Lop. A mi padre le he llevado
muy mal que me reprehenda;
mira como llevaré
que lo hagas tu: bueno fuera
que mi gusto embarazara
ninguno. Pero quica entra
allí? *Vic.* Don Guillen de Azagra.

Sale Don Guillen.

D. Lop. Qué dices? no me pidieras
albricias: en Zaragoza
Don Guillen? *Guill.* Y mal pudiera
sufrir, Don Lope, un instante
el corazon mas ausencias.
Apenas que habiais venido
supe, quando con presteza
os busqué, no para daros
una, y muchas norabuenas,
sino para recibirlas
yo. *D. Lop.* Toda aquea fineza,
Don Guillen, es justamente
debida à la amistad nuestra:
y por ganar en la misma
obligacion esta deuda,
vos tambien seais bien venido.

Guill. No es posible que lo sea
quien viene tras un cuidado,
vivo el sentimiento, y muerta

la

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la esperanza. D. Lop. De qué suerte?

Guill. Ya os acordais que á la guerra de Napoles me partí tres años ha. D. Lop. Por mas señas, me acuerdo, de que los dos nos despedimos en esa Plaza del Aseo, con hartos sentimientos, y tristezas, como adivinos entonces de las notables tragedias que habian de sucederme, Don Guillen, en vuestra ausencia.

Guill. Todas las supe, y el Cielo sabe si sentí saberlas: pero vamos á las mías, ya que cesaron las vuestras, porque habeis, á lo que espero, de ser el alivio dellas.

D. Lop. Vuestro soy, y no habrá cosa que mi amistad no os ofrezca.

Guill. Pasé á Napoles, en fin, donde nuestro Rey intenta vengar por armas la muerte que dió con tanta fiereza el de Napoles al grande Norandino, hijo del Cesar, pues en público cadabalso le hizo cortar la cabeza; pero aquesto no es del caso, volvamos á otra materia. Entré en Napoles un dia, donde ví en una belleza reducido el Sol á un rayo, cifrado el Cielo á una Esfera, á una lagrima la Aurora, y á una flor la Primavera.

Destos encarecimientos llegaréis á la experiencia, quando sepais que á quien ví dentro de Napoles, era.

Vic. Doña Violante, señor.

D. Lop. Qué dices? maldito seas.

Vic. Por que? digo yo mas, que sale de su quarto, y entra en este, y al conocer que hay gente aquí, dá la vuelta?

D. Lop. Retiraos, Don Guillen, un breve espacio ahí afuera, no embaracemos el paso á esta Dama. Guill. Norabuena,

que yo tampoco no quiero que ahora aquí hablaros me vea.

D. Lop. Vive el Cielo que temí que fuese la Dama ella.

Vic. Pues podia yo saberlo? hablala antes que se vuelva.

Vase Guillen, y salen Violante, y Elvira.

D. Lop. Por qué, señora, os volveis? advertid que es tiranía

que los terminos del dia á solo un punto abrevieis:

pues si ahora amaneceis

Sol, en cuyo arlor me abraço,

y volveis atrás el paso,

un caos formareis, señora,

de las luces de la Aurora,

y las sombras del Ocaso.

No os vais, pasad adelante,

sin que el mirarme os diguste,

pues no hay temor que os asuste,

ni rezelo que os espante:

de dia es, bella Violante,

no de la noche valido

á ofenderos he venido,

sino la vida á ofreceros,

viviendo por vos, y á feros

dos veces agradecido.

Viol. Es tan grande la aprehension

del miedo que ya os cobré,

que aun viendos de día, no sé

si sois verdad, ó ilusion:

si bien, en esta ocasion

que á ver á Blanca venia,

no, Don Lope, me volvia

por vos, sino porque ví

no sé qué otra sombra aquí,

contra quien no vale el dia.

D. Lop. Un amigo mio, señora,

es con quien hablaba yo,

y en viendos, se fue, por no

embarazaros ahora;

que el corazon que os adora,

previno contra el desden

vuestro esta ausencia, y fue bien,

porque yo os hable. Viol. Ay de mi!

no era aquel Don Guillen? Elv. Sí.

Viol. Pues él me habla en Don Guillen.

D. Lop. Y ya que á mi quarto vais,

la ocasion no me negueis,

que vos misma me ofreceis,

para

Las tres Justicias en una.

para que de mi os sirvais.

Viol. Elos extremos no hagais, quedaos. *D. Lop.* No será razon la vida perder. *Viol.* Pues son lo mismo ocasion, y vida?

D. Lop. Sí, pues no vuelve, pérdida, jamás vida, ni ocasion.

Viol. La que conmigo teneis aprovechad, ya os escucho: qué quereis decir? *D. Lop.* Lo mucho que á una memoria debeis.

Viol. Tercero fuyo os haceis?

D. Lop. No me atrevo á ser primero; y así, hablo por tercero, que se declara mejor en amaros el temor.

Viol. Pues siendo así, yo no quiero oiros; porque sepais quanto el escuchar me pesa atrevimientos de aqueſa memoria de quien me hablais: os engañais, si pensais que es medio de conseguir agrados mios, venir á declararmelos vos, esto le decid, y á Dios.

D. Lop. Advertid.

Viol. No os he de oir.

Vase.

D. Lop. Entendió como queria irme á declarar con ella, y tan cuerda como bella, de la misma industria mia se valió su tirania para darme el defengañó, iré fingiendo mi daño: si aquí Don Guillen volviere, dile que un punto me espere. *Vase.*

Vic. Seora Elvira? *Elv.* Seor picaño?

Vic. No se espante uced de ver de dia esta facha mia.

Elv. Es para espantar de dia, como de noche. *Vic.* Un placer solo, Elvira, me has de hacer.

Elv. Qual es el placer, me di?

Vic. Perder el juicio por mi, que yo á señoras tan mias nunca pido gullorias.

Elv. Cierito que lo hiciera así, á no saber los extremos con que á Beatriz quiere bien

el señor Vicente. *Vic.* A quien?

Elv. A Beatriz, que las que vemos de afuera el lance, entendemos.

Vic. Yo á Beatriz? si tu supieras quien es Beatriz, no creyeras tal. *Elv.* Por qué? *Vic.* Porque no dudo que en Libia, ó Hircania pudo ser molde de vaciar fieras. Ves todo aquel esterior boato con que brilla, pues hablada de cerca, es pestilencial el olor de su boca; y lo peor no es esto, con ser tan malo: cosas hay que no señalo, porque á mugeres no enojo, mas tiene de vidrio un ojo, y la una pierna de palo.

Elv. Mientes, que no puede ser.

Vic. Mirala tu con cuidado, verásla ranquear de un lado, y de otro lado no ver.

Sale Don Guillen.

Guill. Si pasó, vuelvo á saber Violante ya, y si quedó aquí Don Lope, que no descansa la pena mia.

Sale Don Lope.

D. Lop. Pues Violante en compañía ya de mi madre quedó, á buscar á Don Guillen vengo. *Elv.* Ya vuelven los dos.

Vic. Luego hablaremos. *Elv.* A Dios: de quantos á Beatriz ven, quien habrá en el mundo, quien, que tal llegue á presumir? *Vase.*

D. Lop. Perdonadme, que por ir con Violante, me he tardado.

Guill. Vos estais bien disculpado.

D. Lop. Y vos podeis proseguir.

Guill. En qué quedamos? *D. Lop.* En que, las treguas efectuadas, en Napoles, Don Guillen, visteis una hermosa Dama.

Guill. Dexé de decir entonces, Don Lope, una circunstancia, que ahora es preciso diga.

D. Lop. Qual es?

Guill. Prevenir que estaba por Embaxador en Roma,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à ocasion que se trataban
las treguas, Don Mendo, à quien
el Rey Don Pedro le manda,
por la experiencia que tienen
en tales casos sus canas,
como quien mas de veinte años
ha asistido à Roma, y Francia,
que para ajustar los medios,
al punto à Napoles parta;
con que entiendo que os he dicho
de una vez quien es la Dama;
porque deciros que fue
Don Mendo con esta causa
à Napoles, que vi en ella
una hermosura gallarda,
que he venido à Zaragoza,
traido desta esperanza,
mas que de mis pretensiones;
y viviendo en vuestra casa,
decir que os he menester
para alivio de mis ansias,
bien dà à entender que Violante
es la Deidad soberana,
à cuyo sagrado culto
fueron en sus limpias aras,
si la vida ofrenda poca,
víctima no mucha el alma.

Vic. Muy buena hacienda hemos hecho;
qué va que antes que se vaya
de aquí, le damos con algo?

D. Lop. Quien vió confusiones tantas?
mas disimulemos, zelos, *ap.*
y aunque es la copa penada,
apurémos de una vez
todo el veneno que falta.
Con menos digno sugeto
que Violante, cosa es clara
que desempeñarais mal,
Don Guillen, sus alabanzas:
decidme, en qué estado estais
con ella? para que haga
yo luego lo que me toca.

Guill. Solamente dos palabras
dirán en que estado estoy.

D. Lop. Qué son? *Guill.* Amor; y desgracia:
quero, y quero aborrecido.

Vic. Malo es esto, pero vaya.

Guill. Sabiendo, pues, que venia
à Zaragoza, di traza
de seguirla, donde espero,

con vuestra ayuda, obligarla;
porque viviendo, Don Lope,
ella en vuestra misma casa,
no solo podré, buscándoos,
verla alguna vez, y hablarla;
pero pediros podré
que vos la habléis en mis ansias:
no perdamos la ocasion,
Lope, de que quando salga
de la visita, busqueis
algun modo con que darla
un papel mio, que yo
no quise por esta causa
que me viera, sin estar
de mi venida avisada,
no hiciera la novedad
de la fineza venganza.

El papel escribiré
en la primer parte que haya
ocasion, pues que no puedo
entrar ahora en vuestra sala:
Al punto vuelvo, Don Lope,
esperadme que le trayga. *Vase.*

Vic. Señor, à Dios. *D. Lop.* Donde vas?

Vic. Donde he de ir? à la montaña
à esperarte, que ya sé
que has de ir allá. *D. Lop.* No te vayas,
que estimo mucho à Violante;
y aunque él me ofende en amarla,
el amarla yo tambien
mis acciones embaraza
de suerte, que hoy me reporta
con lo mismo que me agravia;
suframos algo una vez,
y demos, Vicente, traza
como, sin que à rompimiento
llegue aqueste lance, haya
modo de salir bien dél.

Vic. Quanto estimo que te valgas
hoy, señor, de la cordura!
yo sé un modo. *D. Lop.* Qué es?

Vic. Dexarla
tu, que estás en los principios
de tu amor. *D. Lop.* Si yo me hallára
en disposicion de hacerlo,
lo hiciera; mas será vana
diligencia, no podré. *Vic.* Qué harás?

D. Lop. No sé, pero aguarda,
que ya de mi quarto sale.

Vic. Breve visita. *D. Lop.* Antes larga,
pues

Las tres Justicias en una.

pues en ese espacio breve,
por mi tantos siglos pasan.

Sale Viol. Señor Don Lope, aun aquí todavía? *D. Lop.* No se aparta fácilmente de su centro cosa ninguna, las aguas van siempre buscando al Mar por donde quiera que vaga; la piedra corre à la tierra, de qualquier mano que salga; el viento al viento se añade, de qualquier parte que vaya; y el fuego à su Esfera sube, de qualquier materia que arda: Yo así, arroyo fugitivo, al Mar corro de mis ansias; violenta piedra, à la tierra, de mis gravedades patria; atomo alterado, al viento, region de mis esperanzas; y rayo al fin, voy al fuego, esfera de mis desgracias: porque encendido, alterado, errante, ò violento, vaya, piedra, arroyo, atomo, y rayo, à tierra, mar, viento, y llama.

Viol. Aunque esa Filosofía es tan facil, es tan clara, que yo su razon entiendo, no de su razon la causa.

D. Lop. Pues no es muy dificultosa, que todo el discurso pára en que tiene el centro fuyo donde asistis vos, el alma.

Viol. No conviene esa fineza, Don Lope, con la pasada.

D. Lop. Cómo? *Viol.* Como habeis mudado el papel en esta farfa, que haciendo antes los terceros, haceis los primeros. *D. Lop.* Basta que echais menos que no os habla en ese estilo: pues salgan las voces, del desengaño rompiendo las sombras pardas, que hablaron en cifra entonces; que sabiendo que os agrada, haré cuidado el acafo, Don Guillen, pues.

Sale Don Guillen al paño.

Guill. En mi habla,

à buena ocasion llegué.

D. Lop. Viene à Aragon desde Italia, girasol de vuestro amor, siguiendo las luces claras de tanto Sol, de quien es humana racional planta: que os lo avise me ha mandado, y que de mi parte haga en que vos le oygais. *Guill.* Qué amigo tan leal, tan fino! Mal haya un hombre que házia mi viene, pues que de escuchar me aparta la respuesta. *Vase.*

Viol. Mal, Don Lope, el segundo estilo os salva de la culpa del primero; y siendo ofensas tan claras las dos, bien podré la una perdonar, pero no entrambas.

D. Lop. Sepa yo de qual no quedo absuelto, para escusarla; que es mi deseo, señora, enigma tan intrincada, que explicarla no sabré.

Viol. Pues yo sí sabré explicarla: responded à Don Guillen de mi parte, que no haga finezas por mi, pues sabe quanto han sido desdichadas siempre conmigo, y que dé al viento sus esperanzas.

D. Lop. Y à mi, qué he de responderme?

Viol. Respondaos vuestra ignorancia: Si la culpa es una misma, si uno mismo es de la causa el Juez, y os dice que al otro esto digais, cosa es clara.

D. Lop. Qué? *Viol.* Que os quiere dar à vos sentencia à aquella contraria; porque si hubiera de ser una misma, no apartára las respuestas, pues con una se hubiera servido de ambas.

D. Lop. Eso sí, pendiente tuve, hasta explicaros, el alma.

Sale Don Guillen.

Guill. Ya pasó el hombre, ya puedo ver lo que responde. *Viol.* Basta que esto por ahora os diga, si ya no quertis que añada,

Don

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Don Lope, que aunque fui un tiempo
diamante, bronce, y estatua,
que à buril, lima, y acero
resiste, defiende, y gasta,
todo al fin se dá à partido,
pues el diamante se labra,
el bronce se facilita,
y los marmoles se ablandan.

Guill. Albricias, Cielos, Violante
mas apacible, y humana,
hablandola en mi, responde.

D. Lop. Mil veces tus manos blancas
por tantos favores beso.

Guill. Qué fiel amigo! qué haga
estremos, como si él fuera
el favorecido! *D. Lop.* Y rara
fuera mi dicha, señora,
si ese favor afianzára
alguna prenda, que fuera
testigo de dichas tantas.

Viol. Tomad, Don Lope, esta flor,
ella por testigo vaya
de mi esperanza, pues es
del color de mi esperanza. *Vase.*

D. Lop. Vivirá eterna en su lustre,
sin que se atrevan à ajarla,
ni los rencores del Cierzo,
ni del Abrego las sañas:
ò felice quien la lleva!

Sale Don Guillen.

Guill. Mas felice quien la aguarda,
por ser ella quien la envia,
y por ser vos quien la trayga:
antes que me la entregueis,
me he de arrojar à esas plantas.

Vic. Muy bien despachado viene.

Guill. Porque reverencia tanta
os es dos veces debida;
una, Lope, por tan rara
amistad; y otra, porque
así me halle esa esmeralda,
que con menos rendimiento
no me atreveré à tocarla.

D. Lop. Alzad, Don Guillen, que si esos
estremos la color cansa
dañata verde flor, por serlo,
está sujeta à mudanzas.

Guill. Qué es lo que decis? *Vic.* Qué va
que por esta flor se canta,
que siendo verde, trocó

en zelos sus esperanzas?

D. Lop. Digo, que aunque es de Violante,
y aunque en mi mano se halla,
no viene à vos. *Guill.* Yo no oí
en mis finezas hablarla
vos mismo? *D. Lop.* Sí.

Guill. Y luego, aunque
un criado que pasaba
me apartó, no escuché, Cielos,
que menos fiera, è ingrata,
enviaba por testigo
de que marmoles se gastan,
de que montañas se mudan,
de que diamantes se labran,
esa flor? *D. Lop.* La vez primera
ha sido, que sus desgracias
no escuche el que escucha.

Guill. Cómo?

D. Lop. Como la razon cortada,
si oís lo que os está bien,
lo que os está mal os falta.
Lo que Violante os responde,
es, que vuestro amor la cansa.

Guill. Pues à quien Violante dice,
quando con vos en mi habla,
que ya es menos fiera? *D. Lop.* A mi.

Vic. Arrojóse con la carga.

Guill. A vos? *D. Lop.* Sí.

Guill. Mirad, Don Lope,
que siendo aquellas palabras
vuestras, poneis mi amistad
en ocasion de dudas.

D. Lop. Quien dude lo que yo diga,
verá à que se atreve. *Guill.* Basta
el susto con que quereis
que compre dicha tan alta,
y dadme la flor. *D. Lop.* Es mia,
y siéndolo, no he de darla.

Guill. Es de quien es, y no es vuestra;
y siéndolo, he de cobrarla.

D. Lop. Pues mirad como ha de ser?

Guill. Saliendo de vuestra casa,
y llevandola con vos,
adonde amistad tan falsa
castigar sabré, y vengar
mis zelos à cuchilladas. *Vase.*

D. Lop. Pues guiad vos, que ya os sigo.
Salen Violante, y Blanca por dos lados.

Viol. D. Lope, qué es esto? *D. Lop.* Nada.

Vic. Ha mucho que no reñimos.

Las tres Justicias en una.

Blanc. A tus voces, de esa quadra
salí *Viol.* Yo tambien de esotra.
Blanc. Donde vas?
D. Lop. Qué sé yo: aparta.
Viol. Espera. *D. Lop.* Luego, señora,
vuelvo à ver lo que me mandas.
Blanc. Qué es esto, Lope? tan presto
ya en nuevos disgustos andas?
Vic. Ha mucho que no reñimos
Viol. Qual es, Don Lope, la causa
del disgusto? muerta estoy!
D. Lop. Vuestro recelo os engaña,
que yo qué disgusto tengo?
Blanc. No ha de haber en esta casa
una hora de paz contigo?
D. Lop. Pues ahora (pena rara!)
qué guerra te he dado yo?
Viol. Pues qué tienes?
Blanc. Pues qué trazas?
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Salé Lope de Urrea.
Lop. Pues qué es esto? tu en demandas,
y respuestas, descompuesto
así con Violante, y Blanca?
qué ha sido? *Blanc.* Lope, señor,
Cielo, una industria me valga,
con que su padre no entienda *ap.*
que ya en inquietudes anda:
ha tenido con Vicente
un enfado, procuraba
castigarle, y las dos puestas
en medio. *Vic.* Mas qué esto carga
sobre mi. *Viol.* Que no le dé
esforvamos. *Lop.* O que extraña
es, Lope, tu condicion!
D. Lop. Señor, que no ha sido nada.
Vic. Pedíame cierta cuenta
de un dinero que le falta;
y sobre esto. *D. Lop.* Bien está,
idos; idos noramala.
Vic. Para ti nunca hay razones. *Vase.*
Lop. Y por cosas tan livianas,
vos no os repertais delante
de Violante? *D. Lop.* No hay palabras
con que à ese cargo responda:
y así, solo satisfaga
el silencio. O quien supiera
donde Don Guillon me aguarda. *Vase.*
Blanc. No le dexéis ir, señor.
Lop. Pues no es mejor que se vaya,

y nos dexé? Perdonadle
vos, señora, que es tan rara
su colera, que ni à mi,
ni à nadie respeto guarda.
Viol. Disculpado está conmigo:
y es, que yo soy la culpada *ap.*
solamente. *Blanc.* Ay infelice!
por donde mas procuraba
embarazar que saliera, *ap.*
le he dado la puerta franca:
qué he de hacer? *Viol.* Temiendo estoy
no suceda una desgracia.
*Dentro ruido de espadas, y dicen Don Lo-
pe, y Don Guillen.*
Guill. Desta fuerte se castigan,
traydor, amistades falsas.
D. Lop. Sobre zelos no hay traiciones.
Lop. Qué es aquello?
Salen Elvira, y Beatriz.
Elv. Cuchilladas
en la calle. *Beat.* Mi señor
es el que riñe: qué aguardas?
corre, señor, que es tu hijo.
Lop. Ya, Blanca, yo me espantaba
que estuviese quieto un dia:
preste me el amor sus alas,
aunque en mi vida à sus cosas
he ido de tan mala gana. *Vase.*
*Salen Don Guillen, y Don Lope riñendo,
otros metiendo paz, y Lope.*
Lop. Tente, Lope, Don Guillen.
Uno. Ya que à este tiempo llegamos,
ved que de por medio estamos.
Guill. Falso amigo.
D. Lop. El falso es quien.
Lop. Cómo, habiendo yo llegado,
barbaro, no te detienes?
D. Lop. Por ver que à quitarme vienes
el honor que no me has dado.
Lop. Lo menos, pluguiera à Dios,
tuvieras del que te di;
y pues mis canas aquí
mi hijo no respeta, vos
lo haced, señor Don Guillen,
porque hallar en vos colijo
mas respeto, que en mi hijo.
Guill. Y habeis colegido bien,
que esas canas respetando
à un tiempo, con los aceros
de aquellos dos Caballeros,
me

De Don Pedro Calderon de la Barca.

me repertaré, dexando
la causa, que me ha movido,
à mas secreto lugar.

D. Lop. Eso es querer disfrazar
el temor que me has tenido.

Guill. Yo temor? *Vuelven à reñir.*

Lop. Barbaro, loco,
cómo viendo, al llegar yo,
quanto él me respetó,
tu me respetas tan poco?
Vive Dios, de hacerte aquí
que de mi valor te espantes.

D. Lop. Tente, y mira no levantes
el baculo para mi,
que vive Dios de poner
las manos en tu castigo.

Lop. No te enseña tu enemigo,
ingrato, lo que has de hacer?

D. Lop. No, que si él te ha respetado
de cobarde, yo no puedo
hacer virtud, lo que es miedo.

Guill. Quien dixere, ò ha pensado
que yo te he temido. Bop. Habrá
mentido, yo lo diré,
no lo digais vos. D. Lop. Si fue
de ti pronunciado ya,
en nombre suyo, ya aquí
verme importa satisfecho:
toma, caduco.

Dale un bofetón à su padre, y cae.

Vlc. Qué has hecho?

Lop. Cayga el Cielo sobre ti:
à él hago testigo yo,
que es su causa la primera.

Tod. Todos te ayudamos, muera
el que à su padre ofendió.

Entranse riñendo todos con Don Lope.

Vic. Yo solo confuso aquí,
ni ofensa, ò defensa trato:
señor, levanta. Lop. Hijo ingrato,
cayga el Cielo sobre ti.
Esas espadas, que van
vengando la ofensa mia,
rayos sean este día
contra tu vida; y si harán,
que para exemplo en los dos,
tu muriendo, y yo llorando,
rayo es el acero, quando
venga la causa de Dios.
La mano que me puñiste

sobre aquesta blanca nieve,
cómo à sustentar te atreve
agravios que al Cielo hiciste?

Y él, viendo mis desconfuelos
en tragedia tan estraña,
cómo sus luces no empaña?
cómo no rasga sus velos?
y con iras no deslumbra
el ayre que te alimenta,
la tierra que te sustenta,
y el resplandor que te alumbra?

Vic. Señor, la capa, y sombrero
toma, yo te la pondré,
y el baculo. Lop. Para qué,
si es de palo, y no de acero?
Mas yo le tomaré, sí,
que ofensas de un bofetón,
palos quien las venga son:
y si él con un padre aquí
piadoso en el duelo está,
mejor yo, segun colijo,
puedo estarlo con un hijo
tirano: el palo me dá,
para vengarme con él:
mas ay de mi! que es en vano,
pues al tomarle en la mano,
el pie me falta. O cruel
fortuna! ò desdicha fuerte!
como me podré vengar,
si aquel que me ha de ayudar
à sustentarme, me advierte
que armado en la tierra dura,
solo ha de irme aprovechando
de aldava, con que ir llamando
à mi misma sepultura.

Vic. Reportate, echa de ver
que en ti reparando va
toda la gente. Lop. Pues ya
qué tengo yo que perder?
En mi adviertan todos, sí,
sepan que hombre infame soy,
pues à quien el sér le doy,
me quita el honor à mi.
Hombres, miradme, yo he sido
aquel misero infelice,
que me ha de hecho quien hice,
y de mi sangre ofendido,
vengarme en mi sangre trato,
no solo al Cielo, que fue
Juez supremo, pediré

Las tres Justicias en una.

justicia de un hijo ingrato;
pero à vosotros tambien,
y al Rey pedirselà intento,
dando suspiros al viento.

Vic. Considera que no es bien
por las puertas de Palacio
entrar de aqueſa manera.

Lop. A las del Cielo quifiera
vencer el inmenſo espacio:
Rey Don Pedro de Aragon,
Chriſtiano Monarca, à quien
llama el ſabio, Juſticiero;
y el ignorante, Cruel.

Salen el Rey, Don Mendo, y Criados.

Rey. Un deſdichado,

Lop. Quien me llama?
que arrojado à vueſtros pies,
juſticia, ſeñor, os pide.

Rey. Ya os conozco, Lope, pues,
uſando de mi piedad,
à vueſtro hijo perdoné,
eſtando ya condenado,
qué quereis? *Lop.* Que no lo eſté,
para que veais, ſeñor,
quanto ſoy vaſallo fiel,
que voz que os pidió piedad,
juſticia os pide tambien.

Mi hijo, ſi es que es mi hijo,
(perdoneme Blanca eſta vez,
Blanca, con cuya virtud
aun no es puro el roſicler
del Sol, que al verla, ha dexado
de lucir, y parecer)

hoy contra Dios, vos, y yo,
de Dios, de padre, y de Rey,
porque le reñi, faltando
al quarto precepto, que
tras los del culto de Dios,
es el primero deſpues,
puſo en mi roſtro la mano,
y imposible de tener
venganza, criminalmente
me querello ante vos dél:
pues quando yo os la pedí,
la piedad en vos hallé,
ahora que os pido juſticia,
ſeñor, no me la negueis;
porque apelaré à los Cielos
de vos à que me la dén;
vea el Cielo, y ſepa el mundo,

y eſcuchen los hombres, que
hijo que cruel procede,
hace à ſu padre cruel.

Vaſe.

Rey. Mendo? *Mend.* Señor?

Rey. Pues que ſois
mi Juſticia Mayor, ved
que à vos eſta cauſa os toca,
mi autoridad, mi poder
empeñad en que ſe prenda
eſte hombre, y ſin que lo eſté,
à mis ojos no volvais.

Mend. Al punto, ſeñor, iré
à hacer quantas diligencias
me ſean poſibles de hacer.

Rey. Mirad que me importa ya
mas que presumis.

Mend. Por qué?

Rey. Porque me ha dado eſte caſo
hoy que diſcurrir, al ver
que en las paſadas edades,
no ha habido en el mundo Rey
ante quien jamás ſe dieſe
igual querella. *Mend.* Qué haré?
Terrible imaginacion,
qué me quieres? dexame,
que yo te doy la palabra
de averiguar, y ſaber,
que ni aquel es hijo deſte,
ni eſte es el padre de aquel.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Mendo, y gente con armas.

Uno. Por eſta parte, ſeñor,
que es por donde mas briſo
el Ebro corre, arrastrando
de eſos montes los arroyos,
es por donde él eſcaparſe
intenta. *Mend.* Seguidle todos,
examinando ſu espacio *Vanſe.*
peña à peña, y tronco à tronco.
Quien en el mundo ſe ha viſto
en empeño tan forzeſo
como yo? pues voy buscando
(ay infelice!) lo proprio
que hallar no quifiera, accion
hija de los zelos ſolos.
Por una parte me manda
el Rey ſevero, ò piadoſo,
que no vuelva à ſu preſencia,

fin

De Don Pedro Calderon de la Barca.

sin dexar (terrible ahogo!)
preso à Don Lope; y por otra
la deuda que reconozco,
la inclinacion que le tengo,
me están sirviendo de estorvo.
Si le prendo, à mi amor falto;
y si no le prendo, pongo
la gracia del Rey à riesgo:
cómo podré, Cielos, cómo
entre obediencia, y amor,
cumplir à un tiempo con todo?

*Salen acuchillando à Don Lope, que trae
sangriento el rostro.*

D. Lop. Viendome, que es imposible
quedar con vida conozco;
mas para el precio en que tengo
de venderla, aun sois muy pocos.

Mend. No le mateis, que llevarle
vivo me importa: ò si logro *ap.*
prenderle aquí, porque pueda
mi discurso buscar modo
de salvar despues su vida;
Don Lope? *D. Lop.* Tu voz conozco,
primero que tu semblante,
porque confuso, y dudoso,
me tienen tres veces ciego
la ira, la sangre, y el polvo.
Y no sé si voz ha sido
para mi, ò trueno ruidoso,
que en su acento me dexó
helado, inmovil, y absorto:
qué me quieres? qué me quieres?
que tu solo, que tu solo,
Don Mendo, has podido darme
mas temores, mas asombros,
con una voz que me has dado,
que con sus armas estotros.

Mend. Lo que quiero, es, que la espada
rindas, y menos brioso
te des à prision *D. Lop.* Yo? *Mend.* Sí.

D. Lop. Eso es muy dificultoso.

Mend. Yo te ofrezco. *D. Lop.* Yo lo creo,
señor, pero no lo otorgo,
que no he de darme à partido
al temor. *Mend.* Barbaro, loco,
qué intentas?

D. Lop. Morir matando:
pero en vano lo propongo,
que contra ti no es posible
que yo me muestre animoso;

porque tiemblo, si te miro;
me estremezco, si te oygo;
en mis lagrimas me anego,
en mis suspiros me ahogo;
el Cielo, y la Tierra, quando
contra ti la espada tomo,
se me obscurecen, y faltan.

Mend. Aquese es efecto proprio
de la Justicia, en quien Dios
puso el temor, y el asombro
del delinquente. *D. Lop.* No es eso,
pues aun que me reconozco
delinquente, bien pudiera,
como herido can rabioso,
à quantos vienen contigo
despedazar, mas tu solo
me pones miedo, y respeto;
y así, à tus plantas me postro.
Esta espada, rayo ardiente,
que desde la punta al pomo
sangrienta se vió en mi mano,
rendida à tus pies arrojó,
al mismo tiempo (ay de mi!)
que en ellos la boca pongo.

Mend. Levanta, Lope, que el Cielo
sabe bien que en tan penoso
trance, delinquente tu,
y yo Juez, tuviera à logro
trocar la fuerte contigo;
pues me viera tan dichoso,
tu peligro padeciendo,
que padeciendo mi asombro;
pero no temas, porque
me muestre aquí riguroso
contigo, que importa hacerme
de parte de los enojos
del Rey. *D. Lop.* Pues el Rey qué sabe
de mi yá? *Mend.* Tu padre proprio
de ti le pidió justicia.

D. Lop. A buscar mi espada torno.

Mend. No la hallarás, que ya está
en mi mano. *D. Lop.* O rigurosos
Cielos! que al mirarla en ella,
tiemblo, y me estremezco todo:
como quando vi un cuchillo,
qué miedo es el que te cobro?
qué temor el que te tengo?
quando à mi padre no ignoro,
si otra vez me desmintiera,
que hiciera otra vez lo proprio.

Mend.

Las tres Justicias en una.

Mend. Ola? Uno. Señor?

Mend. A Don Lope con alguna capa el rostro le cubrid, y de esa suerte le llevad à un calabozo: oye tu à parte. Otro. Qué mandas?

Mend. Que para que el alboroto sea menos, por la puerta falsa de mi quarto proprio, que cae al campo, le dexes, fin que él sepa donde, ò como; y haz que le curen, en tanto que de su prision informo yo al Rey: qué pena, qué rabia, qué dolor, qué ansia, qué enojo es este, que acá en el alma tan dueño de mi conozco? *Vanse.*

Sale el Rey.

Rey. De Don Mendo cuidadoso estoy, por si ha executado lo que le tengo ordenado; y hasta verlo, no reposo: Qué un tirano proceder de un hijo tan atrevido à su padre haya ofendido, fin que tema mi poder! El rigor de mi justicia hoy ha de ver Aragon, castigando la intencion de su soberbia, y malicia. Esto à mi Reyno conviene, vive Dios, que han de ver hoy si soy Don Pedro, ò no soy; pero aquí Don Mendo viene.

Sale Don Mendo.

Mend. Vuestra Magestad me dé, señor, su mano à besar.

Rey. Los brazos debo yo dar à quien de mi Reyno fue el Atlante, con quien hoy parto la inmensa fatiga de su pesadumbre. Mend. Diga mi obediencia quanto estoy, gran señor, reconocido à la merced que me haceis.

Rey. Pues à mis ojos volveis, no dudo que habreis prendido à Don Lope. Mend. Sí señor, preso ya en mi casa queda, porque nadie hablarle pueda.

Rey. Nunca me hicisteis mayor servicio, que solicito conservar de Justiciero el nombre adquirido, y quiero afianzarle en un delito tan extraño, que otra vez no sé si tuvo exemplar.

Mend. No ha de dexarse llevar el que es soberano Juez, tanto de la informacion primera, que à lo que sé, tan grave el cargo no fue, como fue la relacion.

Rey. No hay un hijo, Mendo, en ella, que à su padre le maltrata? y no hay un padre, que trata de dar de su hijo querella? qué mas grave puede ser?

Mend. Yo confieso que lo ha sido, pero hasta ahora no has oído descargo que puede haber de su parte. Rey. Yo me holgára que tantos, Don Mendo, hubiera, que en mi Reyno no se diera culpa tan nueva, tan rara, tan fea, y tan singular cometida. Mend. Has de saber, que aunque lo es al parecer, no, llegada à averiguar: Don Lope con Don Guillen de Azagra, señor, reñia, no sé la causa que habia, mas preso queda tambien: su padre à tiempo llegó, que advirtió que entre el reñir le iba Azagra à desmentir; y quando ciego le vió, ya à la razon empeñado, porque él no la dixerá, la pronunció; de manera, que el acento equivocado, fin saber cuyo habia sido, tiró à su competidor el golpe, à tiempo, señor, que su padre, introducido en medio, le recibió; siendo así, que él no tiraba à su padre, claro estaba: Don Lope, quando se vió maltratado de su hijo,

con

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con la colera primera
llegó á tus pies ; de manera,
que estará, segun colijo,
arrepentido de haber
tomado tan mal consejo :

El es en extremo viejo,
y bien su accion da á entender
que es delirio de la edad
en querellarse ante ti
de su hijo ; siendo así,
que desde la antigüedad
hay ley de que no sea oído,
por decretos naturales,
en las causas criminales,
ni padre de hijo ofendido,
ni hijo de padre , así yo
esto lo dexára aquí.

Rey. Pareceos justo esto ? Mend. Sí.

Rey. Pues á mi , Don Mendo , no,
porque el delito estrañando,
la quexa desconociendo,
esta en el uno admitiendo,
la culpa en otro apurando,
he de ver, haya, ò no , agravio,
si es posible haber habido,
ni un hijo tan atrevido,
ni un padre tan poco sabio:
y así, mientras esto pasa,
al padre prended , porque
me importa á mi que no esté
aquesta noche en su casa. Vase.

Mend. Yo lo haré , valgame el Cielo !
que no sé qué confusion
trae acá mi corazon,
que algun gran daño recelo. Vase.

Salen Violante , y Elvira.

Elv. De qué nace tu dolor?

Viol. De un temor.

Elv. Y el temor , señora , injusto ?

Viol. De un disgusto.

Elv. Qué es , en fin , tu desconsuelo ?

Viol. Un recelo,
porque hoy ha dispuesto el Cielo,
que á una tristeza rendida,
puedan quitarme la vida
temor , disgusto , y recelo.

Elv. Quien embaraza tu dicha ?

Viol. Mi desdicha.

Elv. Pues quien causa su rigor ?

Viol. Mi amor.

Elv. Dime lo que te importuna ?

Viol. Mi fortuna:
y así, sin piedad alguna,
no hallo alivio en mi passion,
porque mis contrarios son
desdicha , amor , y fortuna.

Elv. Quien alienta tu querella ?

Viol. Mi Estrella.

Elv. Vencela con tu arrebol.

Viol. Es mi Estrella todo el Sol.

Elv. Su luz eclipsa importuna.

Viol. Está menguante mi Luna :

con que esperanza ninguna
me ha quedado , pues ya ví
conjurados contra mi
la Estrella , el Sol , y la Luna.

Elv. Qué te obliga á mal tan fuerte ?

Viol. Ver mi muerte.

Elv. Pues quien tu muerte ha causado ?

Viol. El fiero hado.

Elv. Pierde , señora , el recelo.

Viol. Es contra el Cielo;
y así , para nadie apelo,
dexandome padecer,
que no se pueden vencer
la muerte , el hado , y el Cielo :

y no me preguntes mas,
pues habiendo , Elvira , visto
(qué mal el llanto resisto !)
preso á Don Lope , me estás
matando tu en preguntarme
de que nace mi passion,
sabiendo que en su prision
están , si vuelvo á acordarme,
temor , disgusto , y recelo,
desdicha , amor , y fortuna,
la Estrella , el Sol , y la Luna,
la muerte , el hado , y el Cielo.

Elv. El quarto de mi señor,
que por otra puerta abrieron,
es adonde le traxeron.

Viol. O si pudiera mi amor
hacer , Elvira , por él
alguna grande fineza !

Elv. Qué mayor que tu belleza
sentir su pena cruel.

Viol. Mayor , pues viendole estar
en suerte tan oprimida,
ò me ha de costar la vida,
ò la vida le he de dar :

Las tres Justicias en una.

esto á mi pasión conviene,
la llave del quarto muestra
de mi padre. *Elv.* La maestra,
mi señor, es quien la tiene;
estotra ahí está. *Viol.* Veré
si darle un aviso puedo,
ya que á mi me perdí el miedo,
que á sus desdichas cobré:
quedate tu, *Elvira*, allí,
porque puedas avisar,
si alguno vieres entrar.

Vase.

Sale Don Lope.

D. Lop. Ay infelice de mí!
qué prision, Cielos, es esta
donde ciego me han traído?
Ay Violante, quanto ha sido
lo que tu beldad me cuesta,
y aun lo poco que me resta
del vivir, viendome así,
por ti lo siento, que aquí
perder, no me dá pesar,
la vida, sino el pensar.
que te he de perder á ti.

Abre una puerta Violante, y sale.

Viol. El rostro en sangre bañado
está, al parecer herido:
há Don Lope? *D. Lop.* Quien ha sido
quien mi nombre ha pronunciado?
quien del que es tan desdichado
no se desdén, y olvida?

Viol. Quien de ti compadecida,
su sentimiento te advierte.

D. Lop. Viva sombra de mi muerte,
muerta imagen de mi vida,
cuerpo de mi pensamiento,
alma de mi fantasía,
retrato que la fee mia
ha dibuxado en el viento,
formada voz de mi acento,
no me atormentes atroz,
desvaneciéndote veloz
cuerpo, alma, y voz.

Viol. Mal pudiera,
si yo ilusión, Lope, fuera,
tener alma, cuerpo, y voz.

D. Lop. Es verdad, pero creyendo,
conmigo acá vacilando,
que ahora estaba soñando,
aun dudó lo que estoy viendo.

Viol. De tu pasión obligada,

de tu pena enternecida,
á tu amor agradecida,
y en tu delito culpada,
vengo, sin mirar en nada,
á decirte que esta puerta
tendrás esta noche abierta,
por donde escapar podrás
la vida; quien vió jamás
dar vida después de muerta?

D. Lop. Una planta oí que nace
tan rara, y tan exquisita,
que donde hay llaga, la quita;
y donde no la hay, la hace:
en ti, Violante, renace
su calidad repetida,
pues siendo antes mi homicida,
ahora me amparas: de suerte,
que donde hay vida, das muerte;
y donde hay muerte, das vida.

Viol. También de dos peregrinas
hierbas oí que en sus senos
apartadas son venenos,
y juntas son medicinas:
y si en los dos imaginas
su efecto, verásle aquí,
tu mueras sin mí, sin ti
muero yo, juntarnos quiera
amor, para que no muera
cada uno de por sí:
de mi parte, habiendo oído
quanto está el Rey indignado
contigo, he determinado
hacer. Pero qué ruido

Ruido.

oygo? *Elv.* Tu padre ha venido.

Viol. Lope, á Dios,

D. Lop. Volverás? *Viol.* Sí,
para librarte. *D. Lop.* Ay de mí!
que no lo pregunto yo
por librarme á mí, sino
por volver á verte á ti.

Viol. Cierra, *Elvira*, aquesta puerta,
y ven conmigo volando,
porque no es bien que á las dos
halle mi padre en su quarto.

Elv. No tienes que darte prisa,
que á lo que yo estoy mirando,
en el de Blanca, señora,
antes que en el suyo ha entrado.

Viol. Con todo, no me aleguro,
llegaré allá, procurando

sa.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

saber que hay de nuevo en casa de Don Lope, porque quanto es atrevido un delito, es cobarde un sobresalto. *Vasc.*

Elv. Ya cierro, y à saber voy qué ha habido.

Sale Vicente.

Vic. Valgate el diablo por bofeton, por cachete, por puñete, por parrazo, por mogicon, por puñada, por moquete, ò por sopapo; si hubiera mas ruido hecho, aunque se hubiera tocado la campana de Velilla.

Elv. Vicente, qué vas pensando?

Vic. Voy, Elvira, si te digo la verdad, muy enfadado.

Elv. Con quien? *Vic.* Ahí que no es nada: con todo el genero humano, con mis amos, mozo, y viejo.

Elv. Por qué? *Vic.* Porque son mis amos quanto à lo primero, y luego porque son tan locos ambos, que uno dá fin que le pidan, y otro no calla, no dando: siendo así que el que no dá, no ha de despegar los labios; y el que dá, sea lo que fuere, solo es quien puede hablar alto. Voylo tambien con mi ama, porque desde que oyó el caso, aunque la Salve no rece, está gimiendo, y llorando: Voylo con tu amo Don Mendo, porque de hoy acá se ha dado tanto à la contemplacion del devotissimo paso del prendimiento, que siendo su Cofadre, en breve espacio prendió à mi amo, à Don Guillen, y ahora, para enmendarlo, prende al viejo; y tambien voylo con el Rey. *Elv.* Estás borracho?

Vic. Pluguiera à Dios. *Elv.* Con el Rey?

Vic. Sí, porque habiendome dado à mi dos mil bofetones, ninguno tomó à su cargo; y por uno que à otro dieron, se muestra tan indignado,

que dizque echa por los ojos basiliscos, sin milagros: y finalmente lo voy contigo. *Elv.* Solo eso aguardo à saber, porqué conmigo?

Vic. Porque estandome adorando con tus cinco mil sentidos, ni una musica me has dado, ni me has escrito un papel, ni me has tomado una mano.

Elv. Ya te he dicho que Beatriz es la que me lo ha estorvado.

Vic. Tambien te he dicho yo à ti, que no hay que hacer della caso.

Elv. Ay Vicente, si eso fuera verdad, te diera un abrazo.

Vic. Damele, con calidad de quitarmele en llegando à imaginar que es mentira.

Elv. Claro está, que mi recato de otra suerte no lo hiciera.

Sale Beatriz.

Beat. Gloria à Dios, que en paz os hallo.

Vic. Beatriz.

Elv. Pues qué importa? *Vic.* Qué? tu lo verás de aquí à un rato.

Beat. Cepos quedos, Reyes mios, no hay que francirseme entrambos; ni, pues que son mogiperros, se me hagan mogigatos, que ya lo he visto, y no importa; que para aquí es el adagio de que el zapato se calce otro, que yo me descalzo.

Elv. Yo soy moza de obra prima, y de calzarme no trato de viejo, y mas en su tienda, que hormas, y pies son de un palo.

Vic. Esto es hecho. *Beat.* Cómo es eso? soy yo hija del Cofario Pie de Palo, por ventura?

Elv. Algo de eso hay. *Vic.* Esto es malo.

Beat. Con estas manos que ve me vengára de ese agravio, si no viera que su moño no la dolerá en mis manos.

Vic. Declaróse. *Elv.* Pues por dicha, es mi cabello prestado, como el ojo izquierdo suyo, que es de vidrio?

Las tres Justicias en una.

Beat. Qué? *Vic.* Echó el fallo,
no se ha de hablar mas en esto.

Elv. Cómo que no? en todo caso
la puedo yo mostrar dientes.

Beat. Sí pienso que podrá, y hartos,
porque aunque ya es mas que niña,
los tiene para mudarlos.

Elv. Estos son dientes postizos?

Beat. Estos son ojos vidriados?

Elv. Este cabello es ageno?

Beat. Y estas son piernas de palo?

Vic. Aguarda, no las enseñes,
no echés de ver donde estamos?

Elv. Este picaro. *Beat.* Este infame.

Elv. Este vil. *Beat.* Este picaño.

Elv. Tiene la culpa.

Beat. Pues tenga. *Peganle.*

la pena. *Vic.* Damas, á espacio.

Elv. Gente viene. *Beat.* Pues dexémos
este negocio empezado.

Vic. Luego piensan acabarle?

Elv. Y las dos cómo quedamos?

Beat. Amigas. *Elv.* A Dios.

Beat. A Dios. *Vanse.*

Vic. No es mejor, al diablo, al diablo,
que os lleve, puercas, brivonas;
qué diluvio de porrazos
ha venido sobre mí!
y lo peor deste fracaso
no es, sino que de todo esto
no se le da al Rey un quarto. *Vase.*

*Sale el Rey disfrazado, y Blanca que-
riéndole reconocer.*

Blanc. Quien es, Cielos, quien así,
quando la noche cerrando
baxa, se ha entrado hasta aquí?
hombre, qué vienes buscando?
traéme mas pesares? Si,
responderás, claro está,
que en casa de un afligido,
en quien no hay consuelo ya,
solamente la ha sabido
quien los pesares le dá:
el rostro, y la voz esconde,
y callando me responde.

Beatriz, saca una luz: *Cielo,*
viva estatua soy de hielo.

Saca luces Beatriz.

Hombre, á que has entrado donde
temor, y asombro me das?

Rey. Queda sola, y lo sabrás.

Toma la luz, y vase Beatriz.

Blanc. Nada temo, entráte dentro:

tantas mas penas encuentro,

quantas voy dexando atrás:

aun no te descubres? *Rey.* No,

hasta cerrar esta puerta. *Cierra.*

Blanc. Quien mayor confusion vió!

Ola? *Rey.* No dés voces.

Blanc. Muerta

estoy! pues quien eres? *Rey.* Yo.

Blanc. Valgame el Cielo! qué veo?

Rey. Conocíame? *Blanc.* Sí señor,

que en ningun embozo puede

andar disfrazado el Sol:

vos en mi casa á estas horas?

en aquele trage vos

á buscarme? qué mandais?

que á vuestras plantas estoy.

Sacadme, por Dios, sacadme

de tan nueva confusion,

sepa yo si esta visita

es castigo, ó es favor.

Rey. Ni es favor, Blanca, ni es

castigo, es obligacion

de mi oficio, que el ser Rey

oficio es tambien. *Blanc.* Señor,

y en qué obligacion conmigo

os pone el serlo? *Rey.* El color

cohrad, cohrad el aliento,

sosegad el corazon,

porque os he menester, Blanca,

á vos muy dentro de vos.

Vuestro hijo á vuestro esposo

publicamente ofendió,

vuestro esposo de vuestro hijo

ante mí se querelló

publicamente tambien;

y en el repetido error

de entrambos, resulta, Blanca,

la sospecha contra vos.

Razon teneis de turbaros,

y tan sobrada razon,

que es tan nueva diligencia

aquesta, que no la vió

otra vez en quantos casos

con rayos escribe el Sol;

mas yo he de saber si es cierto

que pudo ser que llegó

de padre á hijo, de hijo á padre

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à tanto la indignacion,
que uno ofenda, otro querelle:
y para poder mejor
faberlo, como à testigo,
vengo à examinaros yo:
hablad conmigo, fiada
en la fe de ser quien soy,
de que jamás no padezca
vuestra fama, y opinion
el escrupulo mas leve:
solos estamos los dos,
ni ha de haber otro instrumento,
que mi oido, y vuestra voz:
ò si no, vive Dios, Blanca,
que hasta que llegue. *Blanc.* Señor,
tened, no pafeis tan presto
de la blandura al rigor,
de la piedad al enojo,
ni del agrado al furor;
que aunque es verdad que ha tenido
un secreto por prision
el pecho, donde guardado
se ha conservado hasta hoy;
que aunque es verdad que propuse
guardarle, viendo que estoy
en la sospecha indiciada
de que me advertis, error
hiciera en no descubrirle;
que es tan noble mi ambicion,
es tan mio mi respeto,
tan de mi esposo mi honor,
que no ha de dexar que cobre
fuerza esa imaginacion;
y así, por ella he de dar
aquesta satisfaccion
à vos, al mundo, y al Cielo:
oídmeme atento. *Rey.* Ya lo estoy.
Blanc. Pobre fue mi padre, pero
tan noble, que el mismo Sol,
menos puro, cotejaba
su esplendor con su esplendor.
Viendo, pues, que no podia
medir con igual accion
la calidad, y la hacienda,
en tiernos años trató
casarme, siendo ellos solos
el dote que à Lope dió,
porque supiesen los fijos
el caudal con el amor.
En desiguales edades

casamos en fin los dos,
siendo en mi Abril, y su Enero
él la nieve, y yo la flor.
Sabe el Cielo, que le quise
mas que al vivir, aunque no
lo merecí à sus despegos,
lo debí à su desamor;
porque él templado al antiguo
estilo, al moderno yo,
disonabamos al gusto,
pero no à la obligacion:
pareciendome que fuera
visagra de nuestro amor
un hijo, que estos extremos
ellos quien los ata son,
lo deseé con tanto afecto,
que Dios me le castigó
con no darmele, porque
como él sabe lo mejor,
dá à entender que todo, y nada
se le ha de pedir à Dios.
Doblémos aquí la hoja,
dexando à parte, señor,
domesticos desagrados
que pasamos Lope, y yo:
y vamos à que tenia
mi padre una hija menor,
à quien yo, para tener
en la aspera condicion
de mi esposo algun consuelo,
algun alivio, ò favor,
la llevé à vivir conmigo:
desta, pues, se enamoró
un Caballero, y si algo
mi humildad os mereció,
sea no nombrarle, puesto
que para mi verdad, no
importa, y hoy puede ser
de disgusto para vos.
Mas qué digo? en qué reparo?
que en abono de mi honor,
no he de dexar sospechoso,
ni aun el indicio menor:
Don Mendo Torrellas fue
el que viendo su passion
desvalida de mi hermana,
de otro de casa buscó
medios que le entroduxesen
de noche por un balcon
en su quarto, donde es cierto

Las tres Justicias en una.

que la palabra la dió
de esposo, testigo el Cielo,
cuya promesa creyó,
para que saliese dueño,
el que habia entrado ladron.
Casóse despues con otra,
que no hay hombre, que traydor
no mire à la conveniencia,
antes que à la obligacion:
y dentro de pocos dias
vuestro padre le envió
por Embaxador à Francia;
de fuerte, que se ausentó,
sin saber mas que hasta aquí
de lo que ahora resta: yo,
viendo con poca salud
à mi hermana, y que un rigor
continuo la atormentaba,
quise saber la ocasion;
y con ruegos, con halagos,
y con lagrimas, que son,
sobre la sangre, los mas
fuertes conjuros de amor,
la obligué à que me dixera
lo que he dicho, y añadió
que tenia en sus entrañas,
por testigo de su error,
un aspid, alimentado
dos veces del corazon:
Era mi hermana, sentílo,
sin reñirselo, señor,
que es la reprehension inutil
à lo hecho, y es rigor,
que en quien buscaba un consuelo
hallase una reprehension.
O valgame el Cielo, dixe
una, y mil veces; quien vió
que una misma causa tenga
desdichadas à las dos?
pues lo que para mi fuera
la dicha, y el bien mayor,
es desdicha para ti:
y discurriendo veloz
en esto, dando una, y mil
vueltas la imaginacion,
de su pena, y de mi pena
mi indultia facar pensó
el secreto, y el alivio
de ambas, trocando la accion,
la preñez ella ocultando,

y publicandola yo.
Llegó de su parto el dia:
quien mas nuevo caso vió?
que una el dolor disimule,
y que otra finja el dolor?
Supuesta otra enfermedad,
Laura del parto murió,
que no pudo de otra suerte
cumplir con su obligacion.
Sola una matrona fue
complice de nuestro error,
que hasta hoy ninguno ha sabido,
ni se supiera desde hoy,
porque encerrado duraba
en bien segura prision,
si à tormentos de verguenza
no la rompierades vos.
Mi culpa, señor, es esta,
humilde à esos pies estoy,
padezca vuestros enojos
yo solamente, pues soy
en aquesta accion culpada:
pero recibid, señor,
en cuenta de tanto engaño,
tener à mi esposo amor,
tener amor à mi hermana,
y juzgar que entre los dos,
à uno à mi se le traía,
y à otro llevaba à su honor:
Y finalmente, si habeis,
Pedro invicto de Aragon,
que llaman el Justiciero,
mostrar en mi que lo sois;
esta es mi vida, postrada
está à vuestras plantas, no
os pido me perdoneis,
solo os pido que el pregon
de mi justicia la fama
sea, diciendo en alta voz,
que engañé à mi esposo, que
al mundo engañé; mas no
que mi decoro ofendí,
que manché mi presuncion,
que deslucí mi altivez,
que turbé mi pundonor,
que manché mi vanidad,
ni que axé mi estimacion,
porque en efecto los yerros
en mugeres como yo
pueden constar de un engaño,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero de otra cosa no.

Rey. O quanto estimo el haber salido con la aprehension de que el que ofendió no es hijo, ni padre el que querelló! aunque mal en este caso salí de una confusion, pues me quedo con la misma, añadidas otras dos:
Don Lope ofendió à su padre en la pública opinion de todo el Pueblo, el secreto no he de revelarle yo, que importa oculto: **Don Mendo** traydormente burló el honor de **Laura** muerta; y **Blanca**, en fin, engañó à su esposo: tres delitos publicos, y ocultos son. Luego aunque yo haya sabido que no es su hijo, debo yo, por **Lope**, por **Blanca**, y **Mendo**, y por mi, que soy quien soy, dar à publicos delitos pública satisfaccion, y à los secretos secreta; à Dios, **Blanca**. **Blanc.** Guardeos Dios los años que.

Llaman à la puerta al ir à abrir el Rey, él se esconde, abre Blanca, y sale Don Mendo.

Rey. Llaman? **Blanc.** Sí.

Rey. Pues abrid la puerta vos, y à nadie que sea digais que estoy aquí, ni quien soy. *Vase.*

Blanc. Quien llama?

Mend. Yo, **Blanca**. **Blanc.** Pues qué buscáis? que confusion!

Mend. Venir à deciros solo, que nada os cause temor de quanto veis, pues teniendo la causa en mis manos hoy, quien se atreverá à decir lo que yo no quiera?

Sale el Rey.

Rey. Yo. *Turbase Mendo.*

Mend. Señor, vos, pues. **Rey.** Bien está: la llave de la prision en que teneis à **Don Lope**, me dad. **Mend.** Aquesta es, señor,

mas sabed. **Rey.** Ya lo sé todo:

Retiraos, **Blanca**, vos;

y vos, **Don Mendo**, quedaos:

Esta noche, vive Dios, verá el mundo mi justicia. *Vase.*

Mend. Qué es esto, **Blanca**?

Blanc. Es tu error,

y es mi error tambien, que el Cielo hoy nos castiga à los dos:

figue al **Rey**, piedad le pide,

sabiendo (ay de mí!) que no

es mi hijo, que es de **Laura**,

y tuyo. **Mend.** Valgame Dios!

él vivirá, aunque yo muera.

Blanc. Muerta quedo.

Mend. Sin mi voy. *Vanse.*

Salen Elvira, y Violante.

Elv. Confidera. **Viol.** Esto ha de ser.

Elv. Mira. **Viol.** No hay que persuadirme.

Elv. Advierte. **Viol.** No hay que decirme.

Elv. No echas, señora, de ver que han de culpar que haya sido tu padre quien le ha librado?

Viol. Quando le juzguen culpado, qué importa? y pues no te pido consejo, no me le dés:

llega, y abre aquea puerta.

Elv. Si haré, de temores muerta: pero gente hay dentro. **Viol.** Pues antes que nos resolvamos à abrir, **Elvira**, escuchemos, porque puede ser que erremos el fin de lo que intentamos: si acaso por la otra puerta alguien entró en la prision, y se queda su intencion sin su efecto descubierta: pon en la llave el oído, mira que oyes. **Elv.** Nada puedo entender, porque hablan quedo, y solo à mi llega el ruido de la voz, sin las palabras.

Viol. Quitate, llegaré yo à ver si algo escucho. No, pero para que no abras, el rumor bastante fue:

Mucha gente veo. **Elv.** Así lo he sentido yo.

Sale Don Mendo.

Mend. Ay de mí!

Viol.

Las tres Justicias en una.

Viol. Señor, qué tienes? *Mend.* No sé, pero bien lo sé, mal digo, que en efecto mi pesar con quien ha de descansar si no descansa contigo?

Con quantas causas me aflijo!

Advierte: Don Lope, pues, hijo de Blanca no es, que es tu hermano, y es mi hijo.

Viol. Qué dices? valgame el Cielo!

Mend. Que vengo determinado à perder vila, y estado, privanza, honor, y consuelo, por darle la libertad.

Viol. Sin saberlo yo, habian hecho sus desdichas en mi pecho aquea misma piedad:

Y pues el ruido que oí ya cesó en el aposento, yo abriré. *Mend.* Llega con tiento.

D. Lop. dent. Ay infelice de mi!

Mend. Justamente te estremeces à tan misero gemido.

Viol. De turbada, no he podido abrir ya.

D. Lop. dent. Jesus mil veces!

Mend. Muestra la llave, que aunque tanto este acento me turba, yo abriré. Dame la llave.

Viol. Toma, que yo mas, que viva, estoy difunta.

Llaman à las dos puertas de los lados por la parte de adentro.

Mend. A aquella puerta, y à esta à un tiempo han llamado juntas.

Viol. Quien será? valgame el Cielo!

Mend. Mientras que yo abro la una, abre tu la otra.

Llegan à abrir Violante, y Don Mendo las dos puertas, y salen por la de Violante Blanca, y Beatriz, y por la otra Lope, y Vicente.

Lop. Don Mendo, el Rey me manda que acuda à vos, à que me digais la sentencia que dió justa

en mi desagravio. *Blanc.* Yo, Violante, en vuestra hermosura vengo à consolar mis penas, que anticipadas me asustan.

Vic. Y yo, por hallarme en todo, vengo siguiendo la chusma.

Mend. El Rey, Lope, no me ha dado à mi sentencia ninguna.

Viol. Muy mal podrá, Blanca, daros consuelos la que los busca.

Mend. Si ya no es que la sentencia en esta quadra se oculta, donde está preso Don Lope.

Abre la puerta, que será la de en medio del teatro, y se ve à D. Lope como dado garrote, un papel en la mano, y luces à los lados.

Mas qué miro! *Blanc.* Suerte injusta!

Viol. Qué desdicha! *Vic.* Qué tragedia!

Beat. Qué pena! *Elv.* Qué desventura!

Lop. Quanto fue hasta aquí rencor, es ya lastima, y angustia.

Mend. Si el papel que está en su mano, es, Lope, el que el Rey procura que yo por sentencia os lea, vedle vos, que à mi me turba este horror tanto, que soy una helada estatua muda.

Ay hijo! castigo ha sido dilatado de mi culpa hasta aquí; pero estas voces queden en el alma ocultas. *ap.*

Blanc. De mi engaño el instrumento para castigo me busca, *ap.* (ay de mi!) pero esta pena secreta el alma la sufra.

Lope lee. Quien al que tuvo por padre ofende, agravia, è injuria, muera, y veale morir quien un limpio honor deslustra, para que lllore su muerte tambien quien de engaños usa, juntando de tres delitos

LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.

Tod. Y de los demás defectos merezca el Autor disculpa.

F I N.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÀ.

Año 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Libreria.